
Villas romanas del Duero: Historia y patrimonio

FERNANDO REGUERAS GRANDE*

PRELIMINAR

El feliz redescubrimiento de la *villa* romana de Camarzana de Tera en marzo de 2007 (como era previsible¹), la excavación extensiva del solar donde aparecieron los primeros restos en julio/agosto del mismo año y la incertidumbre, desde entonces, sobre su destino, obligan a un ejercicio de responsabilidad, siquiera académico, sobre la peripecia patrimonial de las quintas romanas que forman parte de su contexto geográfico e histórico, las *villae* del Duero².

Si, como parece ahora, la voluntad de la Junta de Castilla y León se orienta hacia la musealización del yacimiento, mal se compadece esto con la falta de un plan inicial restaurador desde el mismo momento en que se desembarazaron los vestigios museables, que sólo un invierno seco y poco riguroso está salvando de su desaparición. Una perspectiva, pues, más amplia -la Meseta N- nos permitirá calibrar mejor lo que tienen de “sistema” o improvisación estas incongruencias.

En realidad, después de 80 años, el conocimiento de nuestros yacimientos ha mejorado sustancialmente desde que Taracena realizase la primera excavación sistemática de una *villa* del Duero (Cuevas de Soria 1928-1929), destacando³ su carácter casi insólito en un país donde su número era “*reducidísimo*” (por aquella sazón).

FASES HISTÓRICAS EN LA INTELIGENCIA DE LAS *VILLAE* DE LA MESETA

El conocimiento arqueológico e histórico de las quintas del Duero ha pasado por distintos periodos y vicisitudes:

Una primera época que podríamos llamar *ilustrada*⁴ (fines del siglo XVIII y principios

* C.E.B. “Ledo del Pozo”: freguerasgrande@teleline.es

¹ REGUERAS GRANDE, F.; “Después de 150 años: Nuevos hallazgos romanos en Camarzana de Tera”, “Crónica 06”, *Brigecio* 2006, pp. 354-358.

² Resumen en este artículo un trabajo mayor inédito: *Villas romanas del Duero: una arquitectura cosmopolita en la ordenación de un territorio*, 1999, debidamente *aggiornato*. Una síntesis breve fue objeto de una conferencia pronunciada en el Museo de Palencia el 22/X/2007.

³ TARACENA, B.; “La “villa” romana de Cuevas de Soria”, *Investigación y Progreso* 7-8, 1930, 78-80.

⁴ Sobre la arqueología ilustrada en España: Mora, G.; *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII. Anejos de AEspA XVIII*, Madrid 1998, *passim*. También, Canto, A. M^a.; *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy*, Madrid 2001, caps. II y III.

del XIX) coincidente con el despegue de las grandes excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano, que tuvieron también sus efectos en España: Munigua, *Ilici*, Sagunto, Segobriga, incluidas algunas *villae* como Rieves (Toledo) o Puig de Ceballa (Valencia).

Es entonces cuando se excavan -con distinto criterio y resultados- las primeras de la región: Los Rodillos, Pancorbo (Burgos), Duratón (?) (Segovia), San Julián de la Valmuza (Salamanca), testimonio todas de un cierto interés ilustrado por las antigüedades y de las que dejó constancia J. A. Ceán Bermúdez en su *Sumario de Antigüedades romanas que hay en España* (1832).

La primera (Pancorbo), donde se localizaron una pequeña estatua, una inscripción y unos mosaicos⁵, como la de Cabriana⁶ (Comunión), ya en lado vasco de la raya (necrópolis en el castellano), fueron intervenidas en la última década del siglo XVIII, por el ilustre erudito vascongado D. Lorenzo de Prestamero, iniciador de la arqueología en Álava⁷.

La de Duratón⁸, principiada por dos clérigos locales (1791-1792), se encomendó más tarde (1795), bajo los auspicios del rey Carlos IV, al famoso arquitecto J. de Villanueva, quien dirigió el proceso de extracción de algunos de los mosaicos desembarazados que se reintegraron como pavimentos clasicistas en la desaparecida Casa del Ermitaño del Sitio Real de Aranjuez⁹. Localizada en un lugar desconocido próximo al extenso yacimiento romano de Los Mercados, mientras algunos autores¹⁰ la consideran una *villa*, excavaciones recientes interpretan los hallazgos, sin mucha certeza, como propios de unas termas¹¹ urbanas de ubicación inconcreta.

En la alquería de San Julián de la Valmuza¹², el descubrimiento de un bello mosaico representando a Pegaso y las ninfas y unas estructuras cruciformes (1801) movieron al ilustrado obispo de la diócesis, Antonio Tavira¹³ (1798-1807) a construir unas tapias en derredor de los mismos e instar al cura que entonces vivía en el lugar a que velase por su conservación¹⁴. Nada pudieron, sin embargo, contra los traumáticos avatares de la guerra de la Independencia cuando Wellington acampó en la vega del río Valmuza, utilizando las

⁵ ABÁSOLA, J.A.; *Carta arqueológica de Burgos. Partidos judiciales de Belorado y Miranda de Ebro*, Valladolid 1974, 48-53, identificó los viejos restos musivos de la Sociedad Vascongada de Vitoria con los fragmentos expuestos en el Museo Arqueológico de la ciudad, decorados “a base de rombos con florones y entrelazados”

⁶ TORRES, M.; “Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Álava)”, *EAA* 10, 1981, pp. 311-340 y “Cabriana. Excavaciones en el siglo XVIII, en el yacimiento romano de Cabriana (Comunión-Álava)”, *EAA* 10, 1981, pp. 307-310.

⁷ ORTIZ DE URBINA, C. y PÉREZ OLMEDO, E.; “El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo de Prestamero y Cabriana”, *Veleia* 7, 1990, 105-118; Ortiz de Urbina, C.; *La arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*, Vitoria 1996, 85-109.

⁸ Las primeras noticias de los hallazgos fueron suministradas por Gómez de Somorrostro, A.; *El Acueducto y otras Antigüedades de Segovia*, Madrid 1820. (Hay facsímiles: 1974, 1983).

⁹ LUCAS, R.; “Mosaico del sitio de “Los Mercados” en Duratón (Segovia)”, *Homenaje a J. M^o Blázquez, IV, Hispania Romana I*, Madrid 1990, 275-287.

¹⁰ LUCAS 1990; ELVIRA, M.A.; “Las antigüedades romanas en el Jardín del Príncipe y la Casa del Labrador”, *Reales Sitios* 122, 1994, p. 60, nota 14, (que remite a la anterior); Canto 2001, p. 39.

¹¹ MARTÍNEZ CABALLERO, S., PRIETO VÁZQUEZ, G. y OREJAS SACO DEL VALLE, A.; “Duratón, ciudad romana”, *Revista de Arqueología*, 272, dic. 2003, p. 51, a partir de las indicaciones de Somorrostro y Cornide.

¹² REGUERAS GRANDE, F. y PÉREZ OLMEDO, E.; *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*, Salamanca 1997, 13 y 17.

¹³ Entre las distintas obras que publicó sobre nuestro obispo Infantes Florido, J. A.; *El obispo Tavira y la Ilustración*, Córdoba 1997

¹⁴ CEÁN BERMÚDEZ 1832, p. 424.

instalaciones existentes como cuadras y saqueando de paso el lugar. El prelado, amigo de Jovellanos y conocido como el Bossuet y Fenelon español, había sido Prior del convento de Santiago de Uclés (1788-1791), periodo durante el cual llevó a cabo excavaciones en la denominada basílica visigoda de Cabeza del Griego (Segóbriga).

En el *siglo XIX*, el tendido del ferrocarril y la acometida de obras públicas y carreteras, amén de una mayor sensibilidad histórica (Comisiones Provinciales de Monumentos¹⁵, herederas de las viejas Sociedades de Amigos del País) permitió documentar un ingente número de estaciones, auténticos “incunables” de la región, cuya suerte más que desigual -y salvo excepción- ha sido casi siempre calamitosa.

En menor o mayor medida todas las provincias participaron de la misma “sensibilización arqueológica” -amparada por la Real Academia de la Historia- que, aunque insuficiente y muchas veces frustrante, aportó un acervo fundamental al conocimiento del pasado romano del Duero.

Fruto en ocasiones de la casualidad (La Milla del Río¹⁶ -León-; Lobia¹⁷ -Soria- etc.), del cultivado desvelo, otras veces, de muchos ingenieros (Tomás de Areitio: Camarzana de Tera¹⁸ -Zamora-; Antonio Borregón: busto masculino en mármol¹⁹ de Villalba de los Alcores (?), Valdenebro (?)-Valladolid-; Eduardo Saavedra: *villae* sorianas²⁰, etc.), si no de la obstinación patrimonial de algunos gobernadores civiles (Aguilafuente²¹ -Segovia-), lo cierto es que en la decimonovena centuria la notificación o el rastreo de hallazgos arqueológicos propicia la creación de un primer elenco de *villae* regionales. San Pedro del Arroyo²² en

¹⁵ LÓPEZ TRUJILLO, M. A.; “Las Comisiones Provinciales de Monumentos, Quijotes del pasado”, en *Zona Arqueológica 3. Pioneros de la arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*, Alcalá de Henares 2004, pp. 363-369.

¹⁶ Los primeros hallazgos se producen en 1816, sucediéndose a lo largo de todo el siglo: Fita, F.; *Epigrafía romana de la ciudad de León*, León 1866, 1-12.

¹⁷ “En 1876 se descubrió... un baño con suelo de mosaico y restos de tubería de barro”: Taracena, B.; *Carta Arqueológica de España*. Soria, Madrid 1941, 92 que cita BRAH I, 9 y 203.

¹⁸ Los restos de la villa aparecieron en 1860 al “comenzar los primeros trabajos de la carretera en construcción de Benavente a Mombuey”: Areitio, T. de; “Noticia de unos trozos de mosaico y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana, provincia de Zamora”, *Revista de Obras Públicas* IX, 1861, 293-295. Sobre las vicisitudes posteriores del yacimiento hasta las excavaciones recientes de la primavera de 2007: Regueras Grande 2006, pp. 354-358 (ver *infra*).

¹⁹ Hallazgo de 1868 en las excavaciones de la carretera entre Medina de Rioseco y una de estas dos localidades: Agapito y Revilla, J.; “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid* 1928, 7, pp.1-2.

²⁰ Cuevas de Soria: Saavedra, E.; *Vía entre Uxama y Augustóbriga. Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid 1879, 26-27 ; Valdenebro: Saavedra 1879, p.15.

²¹ Localización casual, arado mediante, de cimentación y mosaico de un edificio. El Gobernador civil acordó “que bajo la dirección del Arquitecto provincial se prosiguiera la excavación”: Lucas, R.; “La influencia africana en la iconografía equina de la villa de Aguilafuente (Segovia)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13-14. Homenaje al Prof. Gratiano Nieto II*, Madrid 1986-1987, pp. 219-235, con bibliografía anterior del yacimiento, excavado por la autora entre 1968-1972.

²² Del fondo antiguo del Museo de Ávila se conserva en sus almacenes un conjunto de “tejas, ladrillo y veinte trozos de mosaico con ornamentos de meandros y fajas”, procedentes de San Pedro del Arroyo, que constan en las actas de la Comisión de Monumentos, pero del que no existe información de su depósito: Mariné, M.; “El primer Museo Provincial de Ávila”, VV.AA.; *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, Ávila 1998, pp. 317-318. Excavación en curso: 2006-2007 (ver *infra*).

Ávila, Villabermudo²³ y Villasirga²⁴ en Palencia, Becilla de Valderaduey²⁵ y Almenara de Adaja²⁶ en Valladolid, Cabrillas²⁷, Zaratán²⁸ y Castañeda de Tormes²⁹ en Salamanca, Rioseco de Soria³⁰, Valdenebro, Cuevas de Soria y Ucero³¹ en Soria, Camarzana en Zamora, Paradinas³² y Aguilafuente en Segovia; Quintana del Marco³³, El Soldán³⁴, Villaquejida³⁵

²³ Según PÉREZ, C.; “Villabermudo: la villa romana más al norte de Palencia”, *PITTM* 43, 1979, pp. 262-269, al realizar las acostumbradas faenas agrícolas en el pago conocido como Los Pradillos aparecieron hacia 1840 un ara opistógrafa dedicada a las ninfas (*CLL* II, nº 2911) y un mosaico romano: NAVARRO, R.; *Catálogo Monumental de Palencia, Fasc. III. Partidos de Cervera de Pisuerga y Saldaña*, Palencia 1939, pp. 235-236 y Palol, P. de; “El mosaico de Diana de Villabermudo (Palencia)”, *BSAA* XXIX, 1963, pp. 246-250. Excavaciones posteriores (ver *infra*).

²⁴ Según NAVARRO III, 1939, en el pago de Las Hortezielas “en el año 1883 se halló un gran mosaico al lado de la calzada romana que iba de Villasirga a Carrión”, “casi igual al encontrado bajo el altar mayor de la Basílica de Santiago de Compostela”, estudiado por BALLIL, A.; “Notas de arqueología palentina”, *PITTM* 44, pp. 25 y ss.

²⁵ En 1845, un lance casual del arado en el pago de Quebrantarados, próximo al pueblo, dio con el hallazgo de una necrópolis (medallas, lápidas, monedas etc): Agapito y Revilla 6, 1927, 13 y 60; *idem* 1930, 289. Un siglo después Gratiniario Nieto informaba de la localización de *TSH* y monedas en varios yacimientos del término municipal: *BSAA* XXXIV-XXXVI, X (1943-1944) 1944, p. 7; y de un mosaico en la plaza del pueblo: *BSAA* XXXVII-XXXIX, XI, (1944-1945) 1945, pp. 5-6.

²⁶ Caso alarmante donde los haya de dilapidación patrimonial, sólo felizmente resuelto en los últimos años, el primer hallazgo de “un gran mosaico del Bajo Imperio...” se produjo en 1887: V. M^a Castro, *BRAH* XI 1887, p. 451. Interesada la Academia de la Historia en que prosiguiesen las excavaciones y “no quede frustrada la ocasión de ilustrar uno de los puntos más importantes y pendientes todavía de solución acerca de la geografía romana de la línea del Duero”, el proyecto se frustró, como tantos otros que habrán de desarrollarse a lo largo de más de un siglo. Ver *infra*.

²⁷ REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO 1997, pp. 13 y 15, nota 8. Se conoce una relación de hallazgos: “muchas monedas de cobre...”, mosaico romano, pavimento de mortero de cal etc, descritos en una carta del obispo de Ciudad Rodrigo al correspondiente de la Academia José Escario en 1839: *R.A.H. Antigüedades* Caja 9/3942/04(2). Nada se ha vuelto a saber desde entonces.

²⁸ En 1884 se descubrió de forma casual un mosaico en la Dehesa de Zaratán, Campilmojado (Pino de Tormes): REGUERAS GRANDE, F. Y PÉREZ OLMEDO, E.; *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*, Salamanca 1997, pp. 47 y ss, con toda la escásima bibliografía anterior.

²⁹ En dicha dehesa (Villagonzalo de Tormes) se localizaron columnas y dos grandes pavimentos geométricos que más tarde fueron soterrados y cubiertos por cemento: REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO 1997, p. 13, recogiendo información de M. Gómez-Moreno y el P. C. Morán.

³⁰ En 1841 la *Sociedad Económica Numantina de Amigos del País* documentó “fragmentos de mosaicos, de pedestales y aún de columnatas de mármol” según señala TARACENA 1941, pp. 144-145, que visitó el lugar y dio cuenta de su importancia. Sobre excavación posterior, ver *infra*.

³¹ Descubrimiento fortuito en 1887 al realizarse la carretera del Burgo de Osma a San Leonardo: RABAL, N.; *Historia de Soria*, Soria 1889, pp. 118-119. Reexcavaciones 1967 (T. Ortego) y 1980 (M. López): MARINÉ, M.; “Las villas romanas en la provincia de Soria: estado de la cuestión”, *Actas del II^a Symposium de arqueología soriana*, Soria (1989) 1992, pp. 754-755.

³² Hallazgo de mosaicos en 1865: BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.; “Reconocimiento de algunas vías romanas del valle del Duero. Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicadas en el año 1915...”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid 1917, pp. 18-19; Cedillo, Conde de; “Paradinas”, *BSEE* XXXIX, 1931, pp. 7-8. Un estudio (en prensa) sobre la “rocambolésca” historia y mosaicos de este yacimiento urbano: REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO.

³³ Conocida desde abril de 1898, es posiblemente el caso de tercermundismo arqueológico y dilapidación patrimonial más clamoroso de toda la región: REGUERAS GRANDE, F.; *et alii*; *El mosaico de “Hilas y las ninfas”*. Museo de León, León 1994 e *idem*: “Algo más sobre mosaicos leoneses”, *Brigecio* 9, 1999, pp. 57-62.

³⁴ Primeras noticias a principios de los años 90 del siglo XIX: FITA, F.; “Antigüedades romanas. Santa Colomba de Somoza”, *BRAH* XXI, 1892, pp. 149-150; excavada en 1933 por el médico maragato J. CARRO; *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid 1934.

y Navatejera³⁶ en León, por citar sólo las de mayor nombradía.

De este acervo diez han sido excavadas en el siglo XX (El Soldán, Ucero, Rioseco de Soria, Aguilafuente, Villabermudo, Cuevas de Soria, Almenara, Navatejera), o están siéndolo en la actualidad (San Pedro del Arroyo, Camarzana) mejor o peor, más o menos extensamente, como veremos más adelante. Su situación patrimonial dista mucho de ser modélica, pues la mayor parte, aunque intervenida, ha sido después abandonada a su suerte, si no socavada, gollería de furtivos.

Salvo Navatejera, excepción que confirma la regla, excavada, cubierta y protegida por la Comisión de Monumentos leonesa, el destino del resto no ha sido precisamente alentador: olvido, destrucción y, de sólito, cantera inagotable del más suculento pillaje arqueológico.

A propósito de *villae* leonesas, llama la atención el que las más significativas de las conocidas hasta la fecha se descubrieran en el siglo XIX, o principios del XX (Puente Almuey 1911, San Millán de los Caballeros 1920³⁷), lo que no ha redundado en prosecución de excavaciones, acondicionamiento del sitio o estudio sistemático de los hallazgos.

El siglo XX resulta mucho más complejo que el anterior por lo que debemos subdividirlo en varias etapas:

1900-1939. El siglo entró con buen pie. El Real Decreto del entonces Ministro de Fomento, Conde de Romanones, de 1 de junio de 1900 manda “llevar a efecto la catalogación completa y ordenada de las riquezas históricas de la nación”. En los primeros años del siglo el joven arqueólogo granadino M. Gómez-Moreno se hizo cargo de cuatro de nuestras provincias, sistematizando los hallazgos conocidos en sus *Catálogos Monumentales* de Ávila (1900-1901), Salamanca (1901-1902), impresos en 1967 y 1983 respectivamente, Zamora (1903-1904), editado en 1927 y León (1906-1908) en 1925. El resto, de los que es de justicia destacar el de J. Cabré de Soria, permanecen inéditos, menos el de Palencia de R. Navarro, publicado entre 1932 y 1951, manifiestamente mejorable. Difícilmente, pues, se podía aprovechar una documentación -arqueológicamente, por cierto, muy desigual- que permanece sepulta en los anaqueles del Instituto “Diego Velázquez” del CSIC madrileño.

Por otra parte, la Ley de 7 de julio 1911, dejaba libre paso a la arqueología no profesional³⁸, legislación que, complementada con algunas otras normas, ha tenido una

³⁵ Ya P. MADÓZ; *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1845-1850, T. XVI, p. 231, cita la existencia de la ermita de Santa Colomba cuyo “pavimento hecho de una argamasa o piedrecitas muy pequeñas y en él pintadas varias sierpes y otros animales con sus letreros góticos”, desapareció a principios del siglo XX cuando Gómez Moreno tuvo ocasión todavía de describir los restos musivos que quedaban, ya muy maltrechos. Hoy es una plaza: REGUERAS GRANDE, F.; “Noticias sobre tres *villae* romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanes de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros”, *Brigecio* 2, 1992, 33-37

³⁶ Excavada por la Comisión de Monumentos de León en 1885-1887, dos años después se cerca y cubren parte de las ruinas (mosaicos). En la primera aproximación a la arquitectura civil-rústica romana en *Hispania*: LAMPÉREZ, V.; *Historia de la Arquitectura civil en España*, Madrid 1922, I, pp. 39-40, Navatejera y La Dagoraleja (Granada) eran las únicas planimetrías de *villae* excavadas en toda la Península. Breve intervención en 1976, limpiezas arqueológicas en 1986 y 1993, sobre todo. *Ver infra*.

³⁷ GÓMEZ-MORENO, M.; *Catálogo Monumental de la Provincia de León (1906-1908)*, Madrid 1925, pp. 62-63.

³⁸ FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; “Arqueología y legislación”, *Actas del Symposium de Zaragoza 1980* (tirada aparte), Zaragoza 1981, pp. 9-19. LUCAS, R.; “La arqueología no profesional: antecedentes y panorama actual”, *Historiografía de la Arqueología de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid (1988) 1991, pp. 237-242.

larguísima vigencia hasta la promulgación en 1985 de la *Ley del Patrimonio Histórico Español*. El *Reglamento* de 1 de marzo de 1912 que la desarrolla crea a su vez la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* con la particularidad de prohibir expresamente a los miembros de dicha Junta (por lo común académicos, catedráticos o directores de Museos) la dirección e inspección de excavaciones programadas, al tiempo que, con gran magnanimidad, se concedían permisos a particulares que, por otra parte, podían atesorar los hallazgos exhumados.

Amparados por dicha ley desarrollan su actividad arqueológica numerosos clérigos con aficiones anticuarias a quienes se deben noticias, descubrimientos y, en su caso, excavaciones de algunas *villae* de la región.

En Burgos destacan los padres. Saturio González y Luciano Huidobro, sin olvidar la labor de otros³⁹. Desde principios de siglo el P. Saturio llevó a cabo en Santo Domingo de Silos, una intensa labor prospectora -y, a veces, de excavación- no sólo en las cercanías del monasterio sino en toda la provincia, incluso Soria, resultado de la cual fue la creación de un Museo Arqueológico⁴⁰, parcialmente desaparecido en el incendio de 1970. A él se deben la documentación de los baños de Solarana, los materiales tardíos de La Yecla y otros muchos más yacimientos publicados en el *NAH* o registrados en sus manuscritos inéditos, *Itinerarios arqueológicos por la provincia de Burgos*. Informador además de profesionales como Martínez Santa-Olalla (publicador de las antigüedades romanas de la Bureba), del abate Breuil, o B. Osaba, al término de la guerra civil fue nombrado Comisario Provincial de Excavaciones, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1958. Tampoco fue escaso el interés por las antigüedades en la propia capital de la provincia donde, por muchos años, destacó la actividad del P. Luciano Huidobro, cronista oficial de la ciudad, y al que se deben algunas de las primicias más significativas de la arqueología burgalesa: Venus de Tardajos, términos augustales de Sasamón, restos romanos de la comarca de Sedano, sarcófagos cristianos de La Bureba, iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas y formulación de lo que él denominó “*arte condal*”, primitiva arquitectura castellana de la Reconquista.

En Segovia la labor más importante desarrollada en estos años son las prospecciones que realiza el P. Julián Juberías en los términos de Sepúlveda y Riaza al servicio del Marqués de Cerralbo. Algunos de sus resultados se publicarán después en el *NAH* (Estebanvela, Saldaña de Ayllón). Cabe lamentar sobre todo la desaparición durante la Guerra Civil de “*esculturas de mármol de emperadores*” (según los describe nuestro clérigo) procedentes de Corral de Ayllón⁴¹, uno de los escasos ejemplos, fuesen o no de emperadores, de escultura mayor de

³⁹ Desde el colegio jesuita de Oña, al N de la provincia, los padres J. M^o Ibero y J. Jalhay, entre otros, aunque más preocupados por las cuevas prehistóricas de los alrededores del pueblo, también suministraron noticias de ciertos hallazgos romanos, algunas *villae* como las de Barrio de Díaz Ruiz, Hermosilla de la Bureba, Quintanilla cabe Soto, que publicaron entre 1915 y 1923 en las revistas *Ibérica* y *Razón y Fe*. En los mismos afanes participaron igualmente otros clérigos como el canónigo penitenciario de la catedral M. Ayala que reconoció grandes trechos de la vía romana de Briviesca a Sasamón; el presbítero T. Izarra, estudioso de la calzada entre Cerezo y Briviesca y la de Puente Larrá a Santa María Ribarredonda; y D. Hergueta que publicó las de la comarca de Ubierna. Trabajos del trazado viario que suministraron muchos hallazgos de yacimientos inéditos, completados más tarde en el S de la provincia, con los del también burgalés G. Nieto, catedrático de la Universidad de Valladolid, en los duros tiempos de la larga posguerra y la labor realizada desde el Museo Provincial por M. Martínez Burgos, en los años treinta, y J.L. Monteverde una década después, excavadores ambos de la necrópolis tardía de Hornillos del Camino.

⁴⁰ VV.AA.; *La colección arqueológica del P. Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos 1988.

⁴¹ *NAH* I, 1-3 (1952) 1953, p. 223.

nuestras quintas.

De todos estos clérigos sobresale el P. Eugenio Merino quien, desde el Seminario de Valderas (León), prospectó los cursos medios del Cea, Valderaduey y Sequillo: SE de León, SO de Palencia, N de Valladolid y NE de Zamora⁴², excavando con sus alumnos unas catas “*en cruz latina*” en Los Villares (Valderas)⁴³, e identificó buena parte del poblamiento romano de la comarca⁴⁴; y el P. César Morán (1882-1951) infatigable rastreador de antiguallas en León⁴⁵, Salamanca⁴⁶ (de la que llegó a ser Comisario Provincial de Excavaciones), Zamora e incluso Ávila donde realizó una intervención en La Claverona⁴⁷ (Mancera de Arriba).

Por cima de todos, merece una mención especial el médico maragato, J. Carro, “*inexperto e improvisado arqueólogo*” -como se autocalificaba- que desembarazará (1933) en ocho meses la villa de El Soldán (Santa Colomba de Somoza, León), la más antigua e insólita, por su función minera, de todo el Duero. No contento con la publicación de una monografía sistemática⁴⁸ sobre la intervención, compró el yacimiento que había excavado *sua pecunia* para donar después piezas y terreno a la Diputación Provincial a condición de transformar aquellas en fondos de un pequeño museo y éste en campo de trabajo arqueológico. Voluntad de cuyo cumplimiento, por desgracia, sobran comentarios. Queda, sin embargo, su gesto de desinterés y evergetismo, que sólo encontrará en Javier Cortes (propietario, excavador y munícipe de La Olmeda, Palencia) un continuador de su altura.

Por fin, citar la única intervención conocida en Ávila durante estos años, entre la ermita de Nuestra Señora de la Vega (Piedrahita) y la casa del santero, en la que se detectaron mosaicos⁴⁹ dentro de un ambiente probablemente termal⁵⁰, o ninfeo, según excavación de

⁴² Delibes de Castro, G.; *Colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*, León 1975, cap. III, referencias, por ejemplo, a La Carralina (Castroverde de Campos), 205-207; Villaobispo (Fuentes de Ropel), pp. 207 y ss.

⁴³ Merino, E.; “Memoria histórico-arqueológica de “Los Villares” Valderas, (León)”, *BRAH* LXXXI, 1922, pp. 201-209.

⁴⁴ Merino, E.; “Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos”, *BRAH* LXXXIII, 1923, 23 y ss.

⁴⁵ Noticias sobre viejas villas conocidas -Quintana del Marco- y registra otras nuevas: Cuadros, Riego de la Vega, San Martín de Falamosa: Morán, C.; *Por Tierras de León. Historia, costumbres, leyendas, filosofía, arte*, Salamanca 1925, 114; *idem*; “Excursiones arqueológicas por tierras de León”, *AL* 6, 1949, *passim*; e *idem*; “Excursiones arqueológicas por tierras de León”, *AL* 7, 1950, pp. 149-150.

⁴⁶ Novedades de la alquería de Azán (Miranda de Azán): Morán, C.; *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Salamanca 1946 y otras villas luego confirmadas por Maluquer: Porquerizas (Mota de Ledesma): *idem*; *Alrededores de Salamanca* 1923, p. 65; Aceña de la Fuente (San Morales): *idem*; *Epigrafía salmantina*, Salamanca 1922; Las Pizarras (San Felices de los Gallegos) : *idem* 1922, p. 80.

⁴⁷ Su peripecia histórica sólo puede seguirse a partir de los informes inéditos depositados en el Museo de Ávila, el último y más detallado de M. Mariné (expediente 84/13). Conocida desde 1915, en 1918 se “excava” un área de 16 metros cuadrados, fecha a partir de la cual las noticias son confusas: una “*excavación estatal*” en la que se ponen al descubierto seis habitaciones y otra intervención realizada “*por un padre agustino del Colegio seráfico de Calatrava, de Salamanca*”, -sin duda el P. César Morán, aprovechando la cercanía del pueblo en la raya entre las dos provincias - *quien comprobó la existencia de un mosaico de enormes proporciones*”. Ninguna novedad hasta la exploración (A. Gutiérrez Palacios y R. Trujillano) de Misión Rescate en 1966 con documentación de otro teselado.

⁴⁸ Carro, J.; *En la Eenigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid 1934.

⁴⁹ Gregorio, F. y Guitart, B.; “Los mosaicos de Piedrahita de la Sierra (Ávila)”, *Arquitectura* 94, 1927, pp. 50-55.

⁵⁰ La aparición de restos de “*chapa de marmol*” y una tubería de plomo hizo suponer a sus excavadores “*que estamos en la terma del edificio*”; Desgraciadamente nada se volvió a saber del yacimiento salvo que, todavía a mediados de la centuria, se conservaban “*grandes fragmentos*” de los mosaicos en el desván del santero, donde los vio Gutiérrez Palacios (Gutiérrez Palacios, A.; “Piedrahita (Ávila)”, *NAH I*, 1-3 1952, Madrid 1953, p. 227, n° 401).

urgencia de 1981⁵¹.

Contemporánea a esta actividad arqueológica “*amateur*”, se desarrolla otra estrictamente profesional, que afecta sobre todo a dos provincias (Valladolid y Soria), con un impacto todavía muy tímido en la región, protagonizada de una parte por el recién creado *Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid en 1932 (Cayetano de Mergelina), y de otro por Blas Taracena, durante tantos años (1919-1939) al frente del Museo Numantino de Soria.

En Valladolid debe subrayarse la labor pionera llevada a cabo por J. Agapito y Revilla, a la sazón Director del Museo de Bellas Artes de Valladolid, en los ya citados fascículos: “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid 1926-1930*, en donde se documentan muchas de las quintas luego prospectadas o excavadas en la provincia. Desde la cátedra de Arqueología del Seminario S. Rivera Manescau excavó en Simancas (1928) una necrópolis tardorromana sumariamente publicada: “La necrópolis de Simancas (Notas para su estudio)”, *BSAA* 5, 1936-1939, pp. 7 y ss., de gran repercusión después en los trabajos sobre la bajarromanidad en la región.

Conviene ahora que nos detengamos en Soria, un caso atípico dentro del Duero, con excavaciones pioneras -“clásicas” diríamos, en términos regionales- inventarios e intervenciones en *villae* que, no por insuficientes, han sido menos impactantes. El motor de donde ha arrancado esta situación -comparativamente tan lisonjera- tiene bien aguerriada estirpe: Numancia.

Para la conciencia historicista de la Restauración, a caballo entre los siglos XIX y XX, Numancia era mucho más que una ciudad o un yacimiento arqueológico singular, era un pasado proyectivo, emblemático, un mito casticista transformado en una suerte de “Pompeya carpetovetónica”. No en balde el Museo de Soria es exclusivamente un museo arqueológico, tampoco es casualidad que se apellide numantino⁵² (como su equipo de fútbol), aunque si es casi “milagroso”, a la vista de nuestro panorama museológico, que además funcione y con cuatro anejos, para desesperación de otros más pingües.

Numancia, y luego una serie de hallazgos estratégicos de altísimo valor (Torralba, Ambroña, necrópolis celtibéricas, Cuevas de Soria etc) catalizaron una actividad arqueológica (Marqués de Cerralbo, Schulten, Cabré, Mérida, Taracena, por citar sólo a los pioneros) y una sensibilidad que, objetivamente, no debía haber sido superior a las de otras provincias. De rechazo o a remolque de ello, las *villae* sorianas -y en parte sus ciudades: *Termes*, *Uxama*, *Numantia*- han sido durante mucho tiempo (con las palentinas) las mejor conocidas de la región.

Como ha recordado G. Ruiz Zapatero⁵³, a comienzos del primer cuarto del XX, tres intereses centraban la atención de los arqueólogos: excavaciones de *Numantia*, estación

⁵¹ En dicho año la realización de una excavación clandestina (por el alcalde de la localidad) en la explanada frente a la ermita precipitó una de urgencia (M. López y J. Sánchez 1982) en la que se efectuaron unas zanjas de saneamiento en los alrededores de la ermita, documentando materiales revueltos y un sistema de canales que los autores interpretaron como el servicio de un posible ninfeo. Ver: MARINÉ, M.; “La época romana”, VV.AA.; *Historia de Ávila I*, 2ª ed., Ávila 1998, p. 325.

⁵² Una síntesis de la historia del Museo: ARGENTE OLIVER, J. L.; “Historia del Museo Numantino”, en VV.AA.; *Museo Numantino*, Soria 1990, 177-190.

⁵³ RUIZ ZAPATERO, G.; “100 años de arqueología soriana”, VV.AA.; *Diez años de arqueología soriana (1978-1988)*, Soria 1989, pp. 9-21. Sobre la historiografía arqueológica soriana, ver también: ROMERO CARNICERO, Mª V.; “La romanización en la provincia de Soria. Panorama y perspectivas”, *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria (1989) 1992, pp. 701-704.

paleolítica de Torralba y Ambrona y estudio de las primeras necrópolis celtibéricas. Y es en ese contexto de sensibilización arqueológica donde hay que situar la exhumación de la quinta de Cuevas de Soria por B. Taracena y J. Tudela entre 1928 y 1929. Una intervención arqueológica⁵⁴ trascendental por varias razones: fue la primera excavación sistemática -y casi completa por lo que se refiere a la *pars urbana*- de una *villa* en las tierras del Duero; suministró una planimetría todavía paradigmática para la investigación de este tipo de “palacios rurales” en *Hispania*; y resultó, finalmente, clave para los estudios de otras *villae* romanas que el propio Taracena realizó en Soria.

Blas Taracena (1895-1951) es, en palabras de Ruiz Zapatero, el más ilustre arqueólogo soriano y al que se debe la primera estructuración de la arqueología provincial y la modernización metodológica de las intervenciones con el cuidado por las referencias estratigráficas. Colaborador de J.R. Mélida desde 1920 en las excavaciones de *Numantia*, fue nombrado director del *Museo Numantino* en 1919, cargo que desempeñó hasta su traslado a Madrid en 1939 para ocupar la dirección del *Museo Arqueológico Nacional*. Su tarea como excavador, prospector de yacimientos y divulgador de los hallazgos a través del museo quedó plasmada en su *Carta Arqueológica de Soria* (1941), la primera de España y modelo, por muchos años, de las que después se realizarían en otras provincias⁵⁵. En ella se recogía un enorme cúmulo de información debido a su propio trabajo, al *Catálogo Monumental de Soria* de J. Cabré, redactado en 1912 y todavía inédito, a algunas noticias antiguas de Loperráez⁵⁶ y los trabajos viarios de E. Saavedra. De este acervo había, al menos, ventisiete referencias -algunas minuciosas- a yacimientos rurales romanos, muchos de ellos las *villae* seguras que hoy conocemos en la provincia.

Entre éstas destaca la de Cuevas de Soria que, como recordaba el propio Taracena, era, junto con Navatejera (León) y La Dagaroleja (Granada), la única quinta romana excavada en España, un país donde proliferan los edificios públicos romanos, pero escasean los domésticos “*quedando en número reducidísimo los de villas*”.

La intervención fue costeada por la Diputación Provincial y permitió descubrir tres cuartas partes de la casa solariega⁵⁷ organizada en torno a un peristilo de 900 metros cuadrados. A sus galerías N y E se abrían una serie de piezas absidadas de aparato, presididas por el *oecus* y *triclinium* respectivamente, propias de los salones del trono de la arquitectura

⁵⁴ TARACENA, B.; “La “villa” romana de Cuevas de Soria”, *Investigación y Progreso*, 7-8, 1930, pp. 78-80.

⁵⁵ VV. AA; *Inventarios. y cartas arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena : 50 aniversario de la primera Carta arqueológica de España, Soria 1941-1991*, Valladolid 1993.

⁵⁶ LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.; *Descripción histórica del obispado de Osma con tres disertaciones sobre los sitios de Numancia, Uxama y Clunia*, 4 vols, Madrid 1788.

⁵⁷ Una historia de las intervenciones de la quinta ha sido trazada recientemente por MARINÉ, M; “La villa romana de Cuevas de Soria, relato de una investigación sincopada”, *Arevacon* 27, 2007, 21-24. Declarada Monumento Nacional en 1931, la Diputación compra los terrenos, cerca el yacimiento, tapa los mosaicos, de los que se extraen 0 3 (Museo Numantino y M.A.N.) y dota de vigilancia al lugar con un guarda. Tras estos primeros ímpetus patrimoniales, medio siglo de letargo, hasta que en 1980 la Institución Provincial decide restaurar teselados y poner en valor la *villa* más adelante. Mariné realiza 6 campañas de excavación (1980-1986) para completar la planta del palacio, comprobándose el grave problema de filtraciones que ya acusaron sus ocupantes romanos en la zona S (acequia). Proyecto de rehabilitación y cubierta de F. Yusta de un área mayor a la conocida por Taracena, para cuya demarcación se realizaron prospecciones (12 catas y 4 sondeos (*Numantia* 7, 199, 301) y prospecciones geofísicas con localización en esquina NO de lo que parece ser la puerta de acceso a la mansión (*Numantia* 7, 199, 169-170 y 180-185). En 2006 se inician obras de cubierta y cerramiento del complejo en virtud de convenio entre Junta de Castilla y León y Diputación.

áulica. Además, de las treinta habitaciones desveladas, ventidós tenían suelo de mosaico (1400 metros cuadrados), siempre geométrico, aunque con diferentes trazas de diseño que subrayaban la distinta importancia de los ambientes decorados. Su cronología ocuparía desde finales del siglo II hasta el V. La desmesura de la superficie excavada, la extensión de los teselados descubiertos y la traza áulica de la mansión -insólita en *Hispania*- dotaron desde entonces a Cuevas de un prestigio singular en el panorama nacional⁵⁸ y en la historiografía internacional⁵⁹. Por fin, la publicación de la *villa* de Cuevas de Soria permitió también a Taracena la primera síntesis rigurosa⁶⁰ sobre este tipo de “*construcciones rurales en la España romana*”, base de futuros trabajos que desgraciadamente se han hecho esperar demasiado tiempo.

1940-1970. El final de la Guerra Civil supuso la reorganización de la arqueología española con la creación en 1939 de la *Comisaría General de Excavaciones*⁶¹ a cuyo frente estuvo muchos años J. Martínez Santa- Olalla.

Recurso de urgencia a la dramática situación de la posguerra, la organización de la Comisaría se concibió como una vasta red de Comisarías Provinciales e insulares, tendida desde el centro a la periferia y conectada a su vez con las Comisarías locales cuando lo brindase la ocasión. Cargo sin remuneración, su desempeño recayó en personas residentes en la localidad, aficionadas o con alguna experiencia en el campo de la arqueología, una vez acreditados sus “méritos políticos y morales”. Con ella se dio curso legal en todo el país a una tupida trama de comisarios, colaboradores y ayudantes, (médicos, maestros, veterinarios, sacerdotes, diplomáticos, ingenieros, por lo común “no profesionales”), tan abnegados como apasionados en su nueva actividad, si bien ajenos a cualquier tipo de formación disciplinar. Aunque legalmente la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* desapareció en 1955, el organismo que lo reemplazó, *Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas* prolongó en la práctica sus actuaciones hasta 1968⁶².

Los resultados de esta “tela de araña”, como la ha denominado R. Lucas, se plasmaron en tres publicaciones: *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Informes y Memorias* y el *Acta Arqueológica Hispánica*, cauce de buena parte de la información de las *villae* hispanas hasta no hace demasiado tiempo.

Entre los comisarios, locales o provinciales, de nuestra región, merecen destacarse algunos: Teógenes Ortego⁶³ quien, a pesar de contar con precarísimos medios, documentó más de 20

⁵⁸ FUIDO, F.; *Carpetania romana*, Madrid 1934, 100-101 y 109; TARACENA 1941, pp. 59-60; *idem* 1944, pp. 339-340; *idem*; *Ars Hispaniae*, II, p. 79; MÉLIDA, J.R.; *Arqueología española*, Madrid 1947, p. 306; *idem*; *Adquisiciones del Museo Nacional Arqueológico*, Madrid 1947, pp.111-112; GARCÍA BELLIDO, A.; *H.E.M.P.*, Madrid 1962, p. 614, Fig. 206; MONTEAGUDO, L.; *Restos romanos en España de interés turístico*, *Noticiario Turístico*, 1960. p. 33, por citar sólo la bibliografía antigua.

⁵⁹ PERCIVAL, J.; *The Roman Villa*, Londres 1976, Fig. 13, p. 61; Smith, J.T.; *Roman Villas*, Londres 1997, pp. 182-183, Fig. 49.

⁶⁰ TARACENA, B.; “Construcciones rurales en la España romana”, *Investigación y Progreso*, 11-12, 1944, 333-347.

⁶¹ DÍAZ-ANDREU, M. Y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M.E.; “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España”, *Complutum* 12, 2001, 325-342.

⁶² DÍAZ-ANDREU Y RAMÍREZ SÁNCHEZ 2001, 342.

⁶³ PASCUAL DÍEZ, A. C.; “Aportaciones de D. Teógenes Ortego al estudio de las villas bajo-imperiales y las nuevas interpretaciones”, *Celtiberia* 16, 1987, 79 y ss.

estaciones y quintas romanas, de las cuales excavó por extenso dos: Los Villares, Santervás del Burgo (1954-1975) y Los Quintanares, Rioseco de Soria (1964-1980), claves, junto a Cuevas, para la elaboración del primer *Corpus* de mosaicos de una de las provincias del Duero⁶⁴. Igualmente las planimetrías de las tres quintas han servido de elemento basilar para el establecimiento de tipologías en las sistematizaciones recientes de la arquitectura rural romana⁶⁵ en *Hispania*. Por fin, el propio Ortego sintetizó sus experiencias y conocimientos sobre la época romana en Soria en las páginas correspondientes de la última *Historia de Soria*⁶⁶ (1985) publicada hasta la fecha; J. M^a Luengo en León (descubridor de la villa de San Millán de los Caballeros⁶⁷), V. Velasco en Zamora, que intervino en Camarzana de Tera⁶⁸, A. Gutiérrez Palacios⁶⁹, sin cuyo trabajo la arqueología de Ávila no sería la misma⁷⁰, A. Molinero⁷¹ en Segovia, excavador de algunas de las necrópolis tardorromanas y visigodas más importantes de la Meseta (Roda de

⁶⁴ BLÁZQUEZ, J.M^a. y ORTEGO, T.; *Mosaicos romanos de Soria*, CME VI, Madrid 1983.

⁶⁵ GORGES, J.G.; *Les villas hispano-romaines*, Paris 1979 y Fernández Castro, M^a C.; *Villas romanas en España*, Madrid 1982.

⁶⁶ ORTEGO, T.; “Edad Antigua”, en Pérez Rioja, J.A. (dirigida por), *Historia de Soria I*, Soria 1985, pp. 125-208, especialmente 180-196.

⁶⁷ Como dijimos más arriba, “se comenzaron a descubrir en 1911 los mosaicos de una gran villa...” (Gómez-Moreno 1925, 83), descritos con más precisión años después (LUENGO, J. M^a.; “Inventario nacional de folios arqueológicos. San Millán de los Caballeros”, *NAH* II, 1-3 (1953, Madrid 1955, (redacción 1948), 226. Sobre descubrimientos posteriores: REGUERAS GRANDE, F.; “Noticias sobre tres villae romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanos de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros”, *Brigecio* 2, 1992, 37-38, e *idem*; “Addenda et corrigenda a Noticias Noticias sobre tres villae romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanos de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros”, *Brigecio* 3, 1993, 75-80.

⁶⁸ Parece que en 1939 se realizó un sondeo en la zona próxima a los descubrimientos del siglo XIX documentándose dos teselados, uno de ellos “materialmente triturado” (VELASCO, V.; *NAH* II, 1-3, 1953, Madrid 1955, p. 211), el otro ha sido localizado en las excavaciones de agosto de 2007 (ver *infra*).

⁶⁹ VV.AA.; *Pioneros de la arqueología abulense*, Ávila 1987 (catálogo de la exposición, Museo de Ávila). Arsenio Gutiérrez Palacios (1901-1980), maestro nacional de Diego Álvaro, llegó a ser el máximo conocedor de la arqueología de esta zona, la más investigada de Ávila hasta la fecha. Sus excavaciones abarcan desde sitios neolíticos a visigodos, que le valieron ser nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas y Jefe de la Rama de Arqueología de la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial. Como tal intervino en los trámites de los mosaicos de Mancera de Arriba y Magazos, villa descubierta en 1945 (escultura de tritón y mosaico)

⁷⁰ Valgan dos casos: los yacimientos de Diego Álvaro, “Crónica de arqueología abulense”, *Zephyrus* VII, 1956, 91-94. Se refiere a la arqueología del término de Diego Álvaro con la documentación de una serie de enclaves alto y bajoimperiales y la realización de breves excavaciones dirigidas por el mismo. El más importante de todos los sitios. El Chorrillo, poblado del siglo III al V con localización de 15 edificios muy diseminados; y la villa de Torre Vieja (Magazos): descubierta en 1945 (escultura de tritón con nereida y mosaico): MOLINERO, A.; “Arévalo (Ávila). Magazos”, *NAH* I, 1-3 1952, Madrid 1953, 159-162. Breves calicatas sobre el teselado en 1962: FERNÁNDEZ BLANCO, L.; “Información sobre los hallazgos arqueológicos de Magazos”, *NAH* VII, 1-3, 1963, Madrid 1965, 211-214. Ese mismo año el yacimiento fue dado a conocer internacionalmente: *FA* XX, 1965, n^o 6159 y el mosaico extraído “por los años 1966” y restaurado en 1972: GUTIÉRREZ PALACIOS, A.; “Ávila antañón. El mosaico de Magazos II, III y IV”; *El Diario de Ávila*, 6 y 15 de mayo, y 28 de junio de 1972.

Conviene recordar también a E. RODRÍGUEZ ALMEIDA (desde los años 60 en Roma), autor de *Ávila romana. Notas para la arqueología, la topografía y la epigrafía romanas de la ciudad y su territorio*, Ávila 1980, (2^a ed. corregida y aumentada 2003) con una interpretación de la romanización de la provincia completada con la recogida de los distintos elementos epigráficos, obra básica, con citas esporádicas sobre villae, que se publicó con 15 años de retraso a la fecha de su redacción.

⁷¹ ANTONIO MOLINERO PÉREZ (1908-1983), abulense, simultaneó su trabajo como Inspector Provincial de Veterinaria con el de Comisario Provincial de Excavaciones de Segovia y luego de Ávila. En 1959 se traslada a Lérica y en 1965 a Sevilla (información *Museo de Segovia*, A. Zamora).

Eresma, Ventosilla y Tejadilla, Espirido, Duratón y Madrona), reexcavador de las viejas quintas decimonónicas (Aguilafuente⁷² y Paradinas⁷³) y al que se debe asimismo un ingente acopio de noticias, materiales y yacimientos romanos dispersos por la provincia⁷⁴, S. González en Burgos, sobre cuya labor ya hemos abundado antes.

A ellos deben sumarse otros “aficionados” que, más recientemente han desempeñado un papel esencial en el conocimiento de los yacimientos rurales del Duero: el diplomático Virgilio Sevillano Carvajal (1890-1977), figura imprescindible de la arqueología zamorana, a quien se deben las dos primeras excavaciones⁷⁵ de la provincia (El Alba, Villalazán, 1933-34) y la más extensa cartografía de yacimientos desde Gómez-Moreno⁷⁶. J. L. Uribarri y C. Liz⁷⁷ en Burgos, L. de Castro⁷⁸ en Burgos, León y Palencia y J. Cortes en esta última provincia -propietario, munícipe y coexcavador de La Olmeda⁷⁹-, recordando sólo a los más señalados en nuestro cometido.

⁷²Excavaciones de 1941, recién nombrado nuestro hombre Comisario Provincial de Excavaciones, y de las que nada se supo hasta 1968: MOLINERO, A.; “Algo sobre mosaicos y el museo segovianos. Los mosaicos de Aguilafuente”, *El Adelantado de Segovia*, 24 de enero de 1968, plana 3.

⁷³ Los mosaicos descubiertos en el siglo XIX fueron de nuevo exhumados (MOLINERO, A.; *De la Segovia arqueológica*, Segovia 1954, Lam. V, Figs. 1 y 2) “por iniciativa del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia con motivo de la inauguración de la Casa del Médico y Centro de Higiene Rural”. Su estado “dejaba muchísimo que desear” hasta el punto de que el propio Molinero consideraba la solución de la cubierta poco viable. En varias ocasiones (1944, 1951, 1961) este hombre, que tanto bregó por el patrimonio segoviano en años muy difíciles, y hoy se halla ninguneado por tanta arqueología tecnocrática, planteó diversas propuestas para el salvamento de los teselados que, naturalmente, no arribaron a buen puerto. Peor aún, pues se extendió la costumbre de descubrir los mosaicos todos los 24 de septiembre, fiesta patronal de la Merced y así dejarlos durante 4 o 5 días.

⁷⁴ MOLINERO, A.; *Aportaciones a las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE 72, Madrid 1971.

⁷⁵ Aparte estas intervenciones, hasta 1970 sólo se habían realizado en Zamora (¡y en los años 30!), otras dos excavaciones más (dólmenes por el P. C. Morán), índice más que elocuente del estado de postración, no sólo arqueológico, de la provincia: Fernández, J.J.; y Larrén, H.; “Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual”, *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, T.II, 127-151.988. En realidad, Zamora no existía para la arqueología, hasta el punto de que P. de Palol, en su informe sobre el estado de la investigación en la Meseta, que abría el *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid 1965), ni siquiera menciona a nuestra provincia.

⁷⁶ SEVILLANO, V.; *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora 1978, con documentación muy anterior.

⁷⁷ LIZ, C., DE CASTRO, L. y URIBARRI, J.L.; “Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja Muñó (Burgos)”, *Ampurias* 33-34, 1971-1972, 275-276. Los autores llevaron a cabo un anticipo de la carta arqueológica de la comarca, en el Bajo Arlanzón, cerca de Sasamón. Entre las quintas romanas que señalan destaca la de El Cotarro del Monje, yacimiento de unas 12 Has., de ocupación tardía pero “*orígenes en los primeros siglos de nuestra era*”, con mosaicos. A los mismos autores se deben también las primeras noticias de la villa de Santa Cruz (Baños de Valdearados, Burgos): “Tres temas de arqueología burgalesa”, *Boletín de la Institución Fernán González* 182, 1974, 1-10. Descubierta casualmente en 1972, la rápida visita al lugar del grupo de Espeleología de la Diputación Provincial (J.L. Uribarri y C. Liz) propició el desarrollo de una excavación de urgencia y el hallazgo del mosaico del cortejo de Baco. Nuevas catas en 1973 (Uribarri) e incorporación de J. L. Argente como director de las excavaciones, arqueólogo al que se deben la mayor parte de los resultados de la villa (ver *infra*).

⁷⁸ CASTRO, L.; “Algunos yacimientos arqueológicos de la zona de Sahagún (León)”, *Sautuola* II, 1976-1977, pp. 193-197 e *idem et alii*; “Un mosaico romano en Valdelaguna (León)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 6, 1976, pp. 28-30; *idem*; y BLANCO R.; “El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)”, *PITTM* 35, 1975, pp. 15-138.

⁷⁹ Descubierta el 5 de julio de 1968, primera reseña y varias fotografías del mosaico de Aquiles en *Diario Palentino* (19/VII/1968). Tras varios meses de prospección y sondeos, aquel mismo verano, el 18 de junio de 1969, se iniciaron las campañas sistemáticas de excavaciones (que prosiguen hasta la fecha), con financiación privada y reserva de propiedad para J. Cortes, dirigidas por P. de Palol, de la Universidad de Valladolid: PALOL, P. DE Y CORTES, J.; “Una nueva villa romana en pedrosa de la Vega (Palencia)”, *BSAA* XXXIII, 1967, 232-236, e *idem*; *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Vol. I, AAH, Madrid 1974, *passim* y 15-18. CORTES, J.; “Sobre villas romanas”, *PITTM* 67, 1996, 7-22 (el artículo recoge el discurso del autor como académico electo de la institución Tello Téllez de Meneses el 26 de abril de 1996).

Con todo se prolongaba una situación, profesionalmente irregular que culminó en aquella pintoresca experiencia mediático-escolar en el mundo de la arqueología de campo: Misión Rescate (1967), programa radiofónico y audiovisual, copatrocinado por la Dirección General de Bellas Artes, que, a guisa de concurso para bachilleres, funcionaba con el objetivo de velar y defender el patrimonio histórico. A pesar de los previsibles excesos, a dicho concurso se deben no sólo muchas vocaciones arqueológicas sino también los “redescubrimientos” de las *villae* de Mancera de Arriba⁸⁰ (Ávila), Paradinas⁸¹ y Aguilafuente⁸² (Segovia) que obligaron, en este último caso, a su excavación reglada.

En las provincias con Universidad la coyuntura respecto a las *villae* romanas fue muy desigual. A pesar de que en Salamanca, como recordaba Maluquer⁸³ en 1956 “*no existe un solo término municipal... que en una encuesta sobre el terreno no indique la existencia de algún punto con restos romanos*”, y en su *Carta Arqueológica de Salamanca* se recoge información de bastantes de ellas, la vocación de su cátedra de Arqueología, regentada durante estos años por dos prehistoriadores, el propio J. Maluquer (1948-1962) y F. Jordá (1962-1984), se orientó siempre hacia la pre y protohistoria. De hecho la primera sistematización de *villae* y mosaicos romanos de la provincia tuvo que llegar de fuera y no hace mucho tiempo⁸⁴.

⁸⁰ Conocida, como dijimos, desde 1915, ninguna novedad hasta 1966 cuando el ingeniero jefe de concentración parcelaria informa al Gobierno Civil de la aparición de teselas en el pago denominado ya entonces “El Mosaico”. Comisionados por el *Instituto de Investigación y Estudios Abulenses* “Gran Duque de Alba” A. Gutierrez Palacios y R. Trujillano, acompañados por un “comando” de la O.J.E. del Instituto Nacional de Enseñanzas Medias de Ávila, llevaron a cabo una exploración del lugar en octubre de dicho año, dentro del proyecto de Misión Rescate: GUTIÉRREZ PALACIOS, A.; “Ávila Antañón. El mosaico de Mancera de Arriba”, *Diario de Ávila*, 27 de mayo de 1969. Se descubrieron entonces 6 m² de pavimento y el muro “*donde termina la parte lateral del mosaico, con unos trenzados, unos dibujos en forma de senos, una cenefa con cuadrados y rombos, alternando estos dibujos*”. Luego de la excavación se colocaron plásticos para proteger los mosaicos y se tapó con tierra, continuando hasta hoy la explotación agrícola de la finca, situación que trató de remediar L. Monteagudo (director del Museo de Ávila entre 1968 y 1971), sin resultado. La operación debió de parecer bastante exitosa, a tenor de las noticias televisivas y periodísticas (*Diario de Ávila*, 5 y 6 de abril de 1969) que dieron cuenta de ella, aunque, lamentablemente, acabó en agua de borrajas. Por fortuna se tomaron fotos (Documentación en el Museo de Ávila) y dibujos que permiten hacerse una idea del pavimento, polícromo, con campo de octógonos y cuadrados y amplias cenefas laterales de trenzas, ¿ondas contrapuestas?, rombos y cuadrados, y de nuevo otro sogueado

⁸¹ En noviembre de 1967 se cedió en la prensa local (*El Adelantado de Segovia*) una vívísima polémica, con repercusión en los medios nacionales (*La Vanguardia* -2 de enero de 1968- y *TVE*), sobre el estado de conservación y ubicación definitiva de los teselados de Paradinas, con el temor añadido de que pudiesen salir de la provincia, rifrafe informativo que también despolvió el recuerdo de los de Aguilafuente, a cuyas resultas se redescubrió la villa. El correo, casi diario, sobre el asunto culminó con tres extensos artículos de A. Molinero; “Algo sobre mosaicos y el museo segovianos I, II y III”, *El Adelantado de Segovia* 20, 24 y 29 de enero de 1968, referidos a Paradinas, Aguilafuente y el Museo de Segovia respectivamente.

⁸² En 1968, justo cien años después de los primeros hallazgos de la quinta (ver *supra*), se creó el Grupo de Rescate n° 349 con el propósito de re-encontrar aquellos vestigios. Organizado por el maestro don José Martín Pascual, se excavaron los lugares aproximados donde se pensaba que estaba ubicado el edificio descubierto en el siglo XIX. Pronto se dio con el mosaico cuyo dibujo centenario conserva la Academia de la Historia. La multiplicación de restos, sin embargo, obligó a la Dirección General de Bellas Artes a tomar cartas en el asunto, momento en que se encarga una excavación sistemática a Rosario Lucas y Vicente Viñas (1968-1972). Por su parte el grupo de rescate de Aguilafuente, gracias a este hallazgo, es premiado por el programa de TVE con el Trofeo de Oro a nivel nacional en 1968, galardón entregado en la propia localidad por el entonces Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne.

⁸³ MALUQUER, J.; *Carta Arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca 1956, 33.

⁸⁴ REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO 1997.

En Valladolid las cosas fueron distintas. Aunque la creación del *Seminario de Arte y Arqueología* de la Facultad de Letras y su revista aneja (*BSAA*⁸⁵, 1932-33) permitió una cierta sistematización de las intervenciones arqueológicas y hallazgos, conocidos algunos gracias a las “excursiones” del propio *Seminario* por la provincia, los efectos sobre las *villae* van a demorarse hasta la inmediata posguerra: en 1942 G. Nieto y C. de Mergelina realizan la primera intervención en la *villa* de Almenara de Adaja⁸⁶, y el propio Nieto, años después, las publicaciones sobre Becilla de Valderaduey:⁸⁷

Pero el comienzo real, más allá de un noticiario disperso, de una verdadera labor investigadora sobre las quintas vallisoletanas se produce en 1954 con la excavación pionera de la *villa* de Prado⁸⁸, de triste sino, a cargo de S. Rivera y F. Wattenberg, con el propósito de realizar el Catálogo Monumental e Índice Arqueológico de la provincia, empresas patrocinadas por la Diputación provincial. Los autores saludan el hallazgo con un triunfalismo un punto pesimista, casi como novedad absoluta en una provincia donde “*apenas se han hallado vestigios de la colonización romana*”

Desde Valladolid también se excava (1962-1964) en la cercana Palencia, la conocida como *villa Possidica*, Cercado de San Isidro (Dueñas). La intervención sobre este yacimiento se llevó a cabo por el dueño de la finca Antonio Cuadros, que se encargó además de la financiación, bajo la dirección del Rvdo. D. R. Revilla y la tutela del entonces delegado de excavaciones de la zona, el catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, P. de Palol. El área descubierta fue un complejo termal muy canónico separado unos 150 m de lo que quizá fuese la zona central de la *villa*, apenas vislumbrado en lo que parecía un patio pavimentado con *opus signinum*⁸⁹. Del conjunto destacó el bello mosaico del *frigidarium* con dos tapices figurados representando un caballo en cuyo pescuezo reza la inscripción

⁸⁵ Sobre el origen e historia de la revista: Plaza SANTIAGO, F. J.; Preámbulo al *BSAA Arte*, n° LXXI, 2005.

⁸⁶ NIETO, G. Y MERGELINA, C. DE; “La villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)”, *BSAA* X, 1943, pp. 197-198 más láminas

⁸⁷ NIETO, G.; *BSAA* XXXIV-XXXVI, Tomo X, 1944, p. 7, *BSAA* XXXVII-XXXIX, Tomo XI, 1945, pp. 5-6. y “Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana de Asturica a Clunia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII, 2, 1957, pp. 671-701.

⁸⁸ RIVERA, S.; WATTENBERG, F.; “Las excavaciones de la Granja Jose Antonio de Valladolid”, *BSAA* XX, 1954, pp. 143-149. A pesar de encontrarse entonces en las cercanías de Valladolid -hoy inmersa dentro del *tsunami* inmobiliario conocido justamente como “villa de Prado”- y ser también propiedad de la Diputación, de poco han servido estas condiciones, aparentemente favorables, para una intervención sistemática, prolongada y de alcance social. Tras la excavación de 1954, publicados sus mosaicos: WATTENBERG, F.; “El mosaico de Diana de la villa de Prado (Valladolid)”, *BSAA* XXVIII, 1962, pp. 35-49 e *idem*; “Los mosaicos de la villa de Prado II”, *BSAA* XXX, 1964, pp. 115-127, *Fasti Archeologici* XX, 1965, n° 6924; extraídos y “destazados” ¡una década después!, hoy en Fabio Nelli, (uno, recién colgado, presidiendo el hemicycle de la nueva sede del las Cortes de Castilla y León) nunca se supo más de la quinta hasta la intervención -inédita- de los años 1981-1982. Sólo la “exhumación del cadáver” realizada en 1989 (similar a la efectuada por los mismos años en Almenara), trató de aquilatar los antiguos procesos excavatorios, y mediante zanjas de sondeos procurar la delimitación de las *partes* de la *villa*, operación culminada, con el éxito que permite afrontar la adversidad y la negligencia de otros, por M. Sánchez en los últimos años: Sánchez Simón (ver *infra*).

⁸⁹ REVILLA, R., CUADROS, A. Y PALOL, P. DE; *Excavaciones en la villa romana del “Cercado de San Isidro”*. Parcela “*Villa Possidica*”, *Dueñas (Palencia)*, EAE 33, Madrid 1964. Palol, P. de, “Actividades de la delegación de zona del distrito universitario de Valladolid. Año 1965”. *NAH*, VIII-IX (1964-65), Madrid 1966, p. 319. PALOL, P. DE, “Informe que presenta el delegado de excavaciones de la Zona Universitaria de Valladolid, profesor Pedro de Palol, sobre los trabajos realizados en 1964”, *NAH*, X-XI-XII (1966-68), Madrid 1969, p. 297. Breves referencias también: *FA* XVIII-XIX, 1963-64, (1968), n° 8123 y *FA* XX, 1965, (1969), n° 5020

AMORIS y una C; y una máscara de *Oceanos* flanqueado por dos nereidas sobre un toro y una pantera marina⁹⁰. La financiación privada del proyecto con colaboración técnica de la Universidad de Valladolid, sumada a la belleza del pavimento y la pronta publicación de los hallazgos se convirtieron en el antecedente directo de lo que sería el gran descubrimiento de las *villae* palentinas, la de La Olmeda en Pedrosa de la Vega en 1968.

En una línea más ambiciosa de investigación hay que situar la publicación del malogrado F. Wattenberg; *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca Media del Duero*, BPH, II, Madrid 1959, que inaugura la primera cartografía arqueológica de época romana no sólo de la provincia sino de buena parte de la región del Duero, puntal que facilitó y promovió la elaboración de otras cartas arqueológicas de Valladolid y provincias limítrofes. En primer lugar la redactada en los años sesenta por el propio Wattenberg y P.de Palol: *Carta Arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid 1974, cuya edición se retrasó casi una década por la inopinada muerte del autor de *La Región Vaccea* y la marcha de Palol a Barcelona. Cuarta de las publicadas en España, después de las de Soria, Barcelona y Salamanca, se inscribe en un proyecto de redacción - como el mismo Palol reconoce en el prólogo, de otras cartas arqueológicas de las demás provincias del entonces amplísimo Distrito Universitario vallisoletano- y trabajos de investigación sobre buena parte de la Meseta Castellana.

La *Carta Arqueológica de Valladolid* es, pues, no sólo importante por el acervo documental de establecimientos romanos para nuestra provincia, sino por su impacto metodológico e inventarial en otras del Duero, en las que se puso en movimiento un mismo sistema de información (encuestas municipales a alcaldes, maestros y curas párrocos como fuente de conocimiento de yacimientos, luego habitualmente visitados y en ocasiones excavados) y de proyectos cartográficos.

El primer fruto granado de esta operación diseñada desde el *Seminario de Arqueología* de Valladolid fue el análisis de demografía histórica del *Conventus Cluniensis* (el mayor de la Península, diez provincias actuales y dos parcialmente, ocupando gran parte de la Meseta Norte) debido a C. García Merino; *Población y poblamiento en Hispania Romana: El Conventus Cluniensis*, Valladolid 1975, con amplia documentación de *villae*, alguna de las cuales intervino brevemente (El Quintanar, Bayubas de Abajo⁹¹).

Luego y durante más de una década se han sucedido otras publicaciones estrictamente cartográficas, pero de ámbito comarcal: las de J. Antonio Abásolo para la provincia de Burgos: *Carta Arqueológica de Burgos. I. Partidos judiciales de Belorado y Miranda de*

⁹⁰ Tras la excavación no se planteó el arranque y restauración del mosaico y menos la cubierta del complejo exhumado. Las consecuencias fueron las previsibles: zarzas y maleza invadiendo las estructuras con raíces que revientan a trechos el teselado, aunque, por fortuna, finalizada la intervención de 1963, se efectuó un drenaje en la zona que ha evitado que el yacimiento se inunde con las aguas de una fuente próxima. Lo que no se ha podido evitar es la acción de los furtivos entre cuyos trofeos se encuentra la cabeza de *Amoris*.

⁹¹ No lejos de *Uxama*, en el verano de 1963 se excavaron dos catas con documentación de varias habitaciones y abundante material arqueológico en dos niveles separados por una delgada capa de ceniza (¿incendio, destrucción violenta?) con una cronología de fines del siglo I a principios del III para el primero y de fines del III al V para el segundo. En años 90, J. del Olmo detectó en prospección aérea varias alineaciones lo largo de 1 Ha con dos agrupamientos diferenciados. Ver: GARCÍA MERINO, C.; "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", *BSAA XXXIII*, 1967, pp. 167-187. Las otras dos *villae* (a juicio de la autora) son El Piojal (Burgo de Osma) y la Llana (Aguilera), "índices de una gran densidad de poblamiento" romano en el *territorium* uxamense.

Ebro, *Studia Archeologica* 33, Valladolid 1974; *idem*; *Carta Arqueológica de Burgos. I. Partidos judicial de Burgos*; *Idem*; *Carta Arqueológica de Burgos. I. Partidos judiciales de Castrogeriz-Villadiego*; *Idem* y R. García Rozas; *Carta Arqueológica de Burgos. I. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos 1980.

La ya citada de G. Delibes, a partir de la colección “D. Eugenio Merino”, para el área occidental de Tierra de Campos.

El “embrión” de Carta arqueológica de la provincia de Zamora en las sucesivas entregas de R. Martín Valls y G. Delibes: “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora” en el *BSAA* entre 1973-1982.

Y las publicadas por T. Mañanes “*cuyo ordenación fundamentalmente atiende a la diferenciación comarcal y a su reflejo en las modalidades del poblamiento antiguo*”, según prologaba Balil su primer volumen: *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid 1979, al que siguió una segunda: *Arqueología Vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid 1983, cuya metodología trató de aplicar al área noroccidental leonesa: *Arqueología de la Cuenca Leonesa del Río Sil (Laceana, Bierzo, Cabrera)*, Valladolid 1988, objeto de su tesis doctoral anterior: *El Bierzo prerromano y romano*, León 1981.

De este caudal proceden el grueso de los yacimientos romanos de Valladolid y gran parte de los de las demarcaciones circundantes, corregidas y aumentadas por los datos de los recientes *Inventarios Arqueológicos Provinciales*. No es oro, sin embargo, todo lo que reluce, como veremos más adelante, porque un alto porcentaje de la documentación obtenida sigue en bruto, las excavaciones sistemáticas brillan por su ausencia y las frecuentes urgencias no son sino soluciones quirúrgicas “*in extremis*”, previas -y a veces posteriores- al *RIP* del yacimiento.

En realidad, la presencia sucesiva de dos romanistas al frente de la Cátedra de Arqueología, P. de Palol (1956-1971) y A. Balil (1973-1989) impulsó, no sólo en la provincia, sino en todo el área regional los estudios sobre las *villae*. El propio Balil dirigió hasta su fallecimiento (1989) un *Estudio arquitectónico y decorativo de las villas romanas del Duero*, 1987, culminación de los trabajos parciales de la cátedra vallisoletana. Lamentablemente tras su muerte el proyecto redujo sus pretensiones cambiando la dirección: M^a Victoria Romero, D. Fernández Galiano, M. Bendala; *Corpus de mosaicos del valle del Duero*; en realidad un estudio bibliográfico realizado por E. Pérez Olmedo y B. Patón, (con estudio introductorio de D. F. Galiano) de los hallazgos musivos de la región, Valladolid 1994 (inédito).

Proyectos, investigación, buenos propósitos, que, sin embargo, no han tenido en Valladolid su correlato patrimonial en la salvaguarda de los enclaves y menos aún en su puesta en valor para el disfrute de la sociedad.

Desgraciadamente la prosecución de excavaciones de las *villae* conocidas ha sido muy deficiente, por no hablar de algunas nuevas, bien servidas con una o un par de urgencias y final. El caso más alarmante ha sido el de Almenara de Adaja, auténtico escándalo de la arqueología institucional vallisoletana hasta fechas muy recientes y sobre el que más arriba menudearemos. Valga saber que las excavaciones, que se cuentan por decenas, y de las que sólo existe alguna excepcional memoria, en íntima colaboración con el clima meseteño y un furtivismo alentado por las propia irresponsabilidad de las intervenciones, han estado a punto de desbaratar el extraordinario yacimiento. Propiedad de la Diputación, el “síndrome

de la villa de La Olmeda” en la “pequeña” Palencia -modelo de actuación arqueológica y gestión patrimonial- ha sido el recurrente corrosivo de mucha mala conciencia que hoy parece, por fin, haber encontrado digna solución.

1970-1990. Los años setenta y ochenta son los de la definitiva profesionalización de la arqueología y el comienzo de prospecciones e intervenciones sistemáticas, también los de las primeras obras de conjunto sobre las quintas peninsulares, donde nuestros yacimientos han cumplido, en ocasiones, un rol protagonista, quizás excesivo.

EXCAVACIONES SISTEMÁTICAS

La actividad excavadora se ha multiplicado, por lo común a remolque de las circunstancias traumáticas que el agro español experimentó en aquella sazón: mecanización y concentración parcelaria, con profundas remociones de tierras, que exigieron soluciones de urgencia ante la inevitable alarma patrimonial, aunque, lamentablemente, muchas veces sólo fueran “safaris de mosaicos”. La reactivación, por otra parte, de ciertos museos provinciales con la incorporación de arqueólogos profesionales (Burgos, Segovia, Soria) y la creación de Colegios Universitarios (León, Soria, Burgos), sin contar las nuevas generaciones formadas en las universidades tradicionales, especialmente Valladolid, dotó de un personal cualificado que -mal que bien- pudo hacer frente al nuevo reto. La norma, salvo excepción, fue, sin embargo, la intervención puntual, demorada a veces varios años, inconclusa casi siempre desde el punto de vista arqueológico, muchas veces inédita, y sin solución de continuidad en su salvaguarda patrimonial.

ÁVILA

En realidad no se llevó a cabo ninguna excavación sistemática durante este periodo en la provincia, apenas algunas urgencias en Santa María de la Vega (Piedrahita) en 1982 y Pared de los Moros (Niharra) en 1984. Sólo la intervención en La Claverona (Mancera de Arriba), inédita hasta la fecha, presenta un cierto mayor alcance.

-La Claverona (Mancera de Arriba). En 1984, como se dijo en nota 47, María Mariné, a quien agradecemos las noticias, realizó cuatro catas en un área de 260 m cuadrados, tres con existencia de mosaicos geométricos, destruido en la otra.

Nada se sabe de la forma de las habitaciones, posiblemente cuadrada y rectangular las de los teselados, a partir de su diseño y, menos aún, de la superficie de la vivienda. Sin mucha seguridad la cronología es del IV, a tenor de rasgos estilísticos⁹² y materiales de superficie. Un proyecto de rescate de los mosaicos, o en su caso de habilitación de la *villa* para hacerla visitable, propuesto por la dirección del Museo, no pasó, lamentablemente, de los papeles.

⁹²En el Museo de Ávila hay expediente, 84/13 sobre la intervención de 1984.

-Las Molleras (Salinas de Rosío). El N de la provincia de Burgos se encuentra separado del resto de la misma por las parameras noroccidentales, Sierra de Oña y Montes Obarenes y ceñida al N por la Cordillera Cantábrica y Montes Vascos. En términos generales coincide con el área de la cabecera del río Ebro con un clima transicional que se degrada de N a S y en donde las actividades vinculadas con el pastoreo predominan sobre las agrarias, de tipo rudimentario. Si al S de los Obarenes la romanización es clara con ciudades como *Salionca* (Poza de la Sal) y *Virovesca* (Briviesca), y abundantes poblados y *villae*, el N presenta una menor densidad de yacimientos y restos arqueológicos que Abásolo y Pérez⁹³ han sintetizado en poblados, *villae*, estelas y miliarios, indicios de una aculturación menos extensa, pero igualmente profunda.

De las quintas, dos parcialmente excavadas (Salinas der Rosío y San Martín de Losa), la primera presenta problemas de adjudicación tipológica y la segunda una planimetría en U cuyo único corelato en la región es la de Navatejera (León).

Las Molleras, cerca de las salinas que dan nombre al pueblo actual, fue excavado parcialmente por Abásolo entre 1971-1972 que lo consideró -aun a sabiendas de lo atípico de la estructura exhumada- una *villa*⁹⁴ relacionada con la explotación salinera. En 1985, sin embargo, el autor considera el caso de Salinas de Rosío como singular, “*por la naturaleza del yacimiento*” y el carácter blanquinegro del mosaico desembarazado (18,90 de N a S por 12,18 m de E a O) interpretando el conjunto como una posible lonja o edificio destinado al comercio de la sal. A tenor de la documentación cerámica y numismática y los esquemas y factura del mosaico, la cronología del yacimiento parece claramente tardía.

-Los Casarejos (San Martín de Losa). *Villa* más septentrional de la región, quizás el *Area Patriani* sobre cuyas ruinas se asentó un tal abad Vitulo el 800 en la *via* que iba de *Pisoraca* (Herrera de Pisuegra) a *Flaviobriga* ((Bilbao). Conocida desde 1972, la primera intervención arqueológica⁹⁵ se retrasó, sin embargo, hasta 1976. Fuertemente destruida por los arados, que afectan sobre todo al ala E de la vivienda, la excavación hubo de practicarse en la zona más elevada del sitio donde se localizaron tres estancias termales: (A, B y C). Entre 1984 y 1985, J.C.Elorza y B.Castillo, del Museo de Burgos, llevaron a cabo otras dos campañas en un área contigua a la anterior descubriéndose parcialmente un *balneun* hexagonal y dos nuevas dependencias de baños, C y D, la primera teselada, y dos estancias más, E y F, presumiblemente relacionadas con las termas. Con posterioridad se intervino la parte residencial de la casa, al O, habitaciones G,H e I, con sus respectivos pasillos, todo con mosaico, a excepción de la sala H. Por fin se consolidaron las estructuras arquitectónicas exhumadas, cubriéndose la zona de baños y se extrajeron y consolidaron los pavimentos, alojados hoy en los bajos del Servicio Territorial de Cultura de Burgos.

⁹³ ABÁSULO, J.A. Y PÉREZ, F.; “Excavaciones en Salinas de Rosío, Burgos”, *NAH* 24, 1985, pp.161-264, especialmente 165-167.

⁹⁴ Así lo indica el propio excavador: ABÁSULO, J.A. “Inscripción romana inédita de Villaventín (Burgos)”, *BSAA* XXXVII, 1971, p. 440; *Idem*; “Dos nuevas inscripciones aparecidas en la provincia de Burgos”, *BSAA* XXXVIII, 1972, pp.485-486; y s.a. (pero Abásolo), “Excavaciones arqueológicas” *Bellas Artes*, 28, Dic. 1973, p. 66, con breve descripción de la planta y el “*espléndido mosaico geométrico*”.

⁹⁵ ABÁSULO, J.A.; “Excavaciones en San Martín de Losa”, *NAH* 15, 1983, 231-269. Posteriormente ha sido excavado por el departamento de Arqueología de la UVA: TORRES, M., GUTIÉRREZ BEHEMERID, M^a A. E INCERA, R., “La villa romana de “Los Casarejos”, *BSAA* LXIII, 1997, pp. 139-177.

Entre 1989 y 1991 (fecha en que se paralizaron las obras) se hicieron cargo de los trabajos arqueológicos M. Carro, M^a A. Gutiérrez y R. Incera, de la UVA. Durante este periodo se acometió como tarea prioritaria la limpieza del área excavada, reexcavación de zonas no concluidas en su día (salas B, C, D, F y *balneum*) y ampliación hacia el E y el S para tratar de delimitar el perímetro de la vivienda. Lamentablemente la intervención no ha tenido continuidad por falta de acuerdo entre el propietario de la finca y la Junta de Castilla y León, lo que ha pospuesto *sine die* (y probablemente sin solución) cualquier tipo de actividad, incluida la de rehabilitación del monumento para el que existía un proyecto de consolidación y restauración.

El edificio se ordena en torno a un patio central en forma de U, similar al de la *villa* leonesa de Navatejera y propia, quizás, de estas latitudes septentrionales, frente al modelo de peristilo, generalizado en el resto de la Meseta. Presenta dos cuerpos salientes: al O (zona residencial, de reducido tamaño) y E (área rústica), incompletamente excavada y muy afectada por la acción de los arados. Siglos IV y V.

-Santa Cruz, Baños de Valdearados, Excavada, como se dijo, desde 1972 (J. L. Argente⁹⁶, director del Museo Numantino de Soria) lo atípico e inconcluso de la traza descubierta y los muchos interrogantes que sumaba la intervención obligaron a proseguirla con la intención “*de resolver algunos de los problemas ya planteados*”. Los resultados, reconocen Argente y Díaz⁹⁷, fueron exactamente los contrarios pues “*se han multiplicado aquellos, ya que han surgido nuevas estructuras dentro de las que consideramos principales*”. Aún así, se amplió la planta de la *villa* hacia el NO con dos estancias y varios pasillos nuevos y se confirmó la existencia de un hábitat romano con mosaicos anterior a la mansión tardía.

Los algo más de 1000 metros cuadrados exhumados en ningún caso permitieron establecer la planta general de la vivienda que presenta dos momentos cronológicos: una confusa instalación primero de los siglos I y II y otra principal, que camufla la anterior, de fines de fines de la IV centuria a principios de la VI, a la que pertenecen cerca del 90 % de los materiales y a los que corresponden los restos constructivos visibles en la actualidad. A dichos vestigios se superpone parcialmente una necrópolis altomedieval (siglos IX-XI), que reutilizaría el inmueble, progresivamente abandonado, y en el que falta cualquier rastro de destrucción violenta.

La zona excavada la ocupan ocho estancias con orientación NO, las tres más importantes con mosaicos (A, B y C). El primero, de tema dionisiaco engalana un probable *oecus*; el segundo, cuadrado, con cuatro bustos femeninos en las esquinas y esquema octogonal estrellado en el centro; el tercero, muy deteriorado, tapiza una pieza en forma de T que parece un *triclinium*, acaso abierto a un presunto peristilo, si así se interpretan los restos arquitectónicos de la contigua sala al N, denominada de columnas. Con todo, la circulación entre los distintos ambientes de la casa resulta todavía de difícil lectura, complicándose aún más con la presencia de zócalos cortados en diversos sentidos sin correlación con las estancias de la casa.

⁹⁶ ARGENTE OLIVER, J.L.; *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, EAA 1000, Madrid 1979, con bibliografía anterior.

⁹⁷ ARGENTE, J. L. Y DÍAZ A. ; “Tercera campaña de excavaciones en la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)”, *NAH* 23, Madrid 1985, pp. 291-351.

-El Millar (Cardeñajimeno), a 6 km al E de Burgos, sobre la margen izquierda del Arlanzón. Descubierta⁹⁸ en 1975 por las labores agrícolas, que afectaron gravemente a sus mosaicos, fue excavada por B. Arraiza ese mismo año. Aunque el yacimiento fue declarado de utilidad pública y el Gobierno Civil tomó la decisión de ocupar la parcela, nada se hizo en la práctica, ocupando el lugar una fábrica de madera.

Como de otras muchas quintas de la Meseta N, sólo se han publicado, y en varias ocasiones, sus teselados⁹⁹, especialmente uno mitológico con la representación de Atalanta y Meleagro, pero no se conoce plano, ni siquiera un mínimo croquis de situación, apenas una fotografía aérea (inédita) de Telefónica (según me comunica J.D. Sacristán, Arqueólogo Territorial de Valladolid, y antes de Burgos) donde, mal que bien, parecen percibirse algunas de las estancias de la *villa*. En la intervención se exhumaron 11 pavimentos -de los que sólo existe un dibujo del mosaico mitológico-, tres cementicios y ocho teselados que se distribuyen por tres zonas (A,B y C) contiguas o próximas. Algunos se encuentran en estado fragmentarios o desmigajados ya en teselas, cinco, no obstante, presentan un razonable buen estado, en todo caso susceptibles de la restitución de sus esquemas. Desgraciadamente otros restos musivos procedentes de Cardeñajimeno han circulado hace años en el mercado anticuario de la región sin que se sepa más de ellos. En 2003, la empresa arqueológica *Foramen* intervino en el yacimiento ante la ampliación de la fábrica de madera, con documentación de alguna estructura y mosaicos.

-Ciella (Valdeande). Extenso yacimiento a ambos lados del camino del mismo nombre, en la orilla izquierda del Esgueva, relacionado con la ciudad de *Clunia* de la que sólo dista 14 km, y sobre el que en época medieval se instaló el monasterio de Santa María de Cela. Inédito hasta las excavaciones¹⁰⁰ de 1989, sólo Abáso¹⁰¹ había documentado el paso de una vía romana secundaria entre Clunia y Tordómar que atravesaba el término de Valdeande, calzada cuyos restos se conocen en el pueblo como Camino Empedrado. La aparición de varios restos motivaron la realización de una excavación de urgencia entre agosto y septiembre de 1989, la primera encargada a la empresa *EXCAR*, la segunda, dirigida por A. Rodríguez y A. Domínguez. Los resultados documentaron cuatro momentos constructivos diferentes del yacimiento sin poder precisar su cronología, en cualquier caso, alto y bajoimperial. Vinculado a la primera fase se descubrió un mosaico, sólo parcialmente desembarazado, que quedó sin excavar para su mejor preservación y representa un hipocampo alado, pero con groseras reparaciones posteriores. En 2000, una prospección geofísica detectó varias estructuras absidadas y porticadas. Por fin en 2001, la empresa *STRATO* diseñó un Aula Arqueológica del yacimiento (del que sólo existe un pequeño tríptico) radicada en el piso superior de las viejas escuelas de Valdeande.

⁹⁸Primeras noticias del hallazgo: *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 4, 1975, p. 36; PALOL, P. DE; "Romanos en la Meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia indígena", *Segovia y la Arqueología Romana*, (Segovia 1974), Barcelona 1977, pp. 300 y 306. ABÁSOLO, J. A. Y RUIZ, I.; *Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos, partido judicial de Burgos*, Burgos 1977, p. 28.

⁹⁹Ver sobre todo: LANCHÁ, J. Y ARRAIZA, B.; "Les mosaïques de la villa romaine de Cardeñajimeno (Burgos)". *A.Esp. Arq* 61, 1988, 305-324.

¹⁰⁰EXCAR S. C. L.. Gabinete arqueológico. *Informe Excavación arqueológica en Ciella (Valdeane, Burgos)*, 8 de agosto a 6 de setiembre de 1989 (inédito depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, Valladolid). Breve resumen del Informe en *Numantia* 1993, 301-302, Lams. IV-V, p. 305.

¹⁰¹ABÁSOLO, J. A.; *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos 1975, 149 y 155.

-Puente Almuey . En 1920 se descubrieron un mosaico, basas de columnas, tejas y ladrillos en una casa del pueblo¹⁰³. En 1973 la profesora Fernández Aller¹⁰⁴ excavó un teselado geométrico, extraído en 1974 e ingresado en el Museo de León en 1980, donde fue restaurado en 2006.

-Las Lebaniegas (Campo de Villavidel). Yacimiento localizado por Alonso Ponga¹⁰⁵ en la muy romanizada comarca de Los Oteros, la aparición de mosaicos en 1982 condujo a una excavación de urgencia (J.L. Avello¹⁰⁶) en el otoño de 1982 con documentación de dos salas teseladas y fragmentos de otra desconocida: la N con maltrecho tapiz representando la cacería de un venado, inscrito en una alfombra geométrica con motivos figurados (peces) a guisa de *xenia*; y la S, exclusivamente geométrica¹⁰⁷. Hallazgos cerámicos (*TSHt*) y numismáticos (moneda de Claudio el Gótico), aparte los rasgos estilísticos de los mosaicos permiten fechar el conjunto en la segunda mitad del siglo IV. Sobre el conjunto musivo se realizó un estudio petrográfico, definiéndolos por una fórmula simétrico-cromática (Mingarro). Sin embargo, tras la excavación y cubiertos de arena los pavimentos “*cuando se iba a levantar un plano detallado de su dibujo y ubicación... habían sido sustraídos los mosaicos de ambas salas, incluso con la solera...*” Desde aquella infausta fecha, aparecen periódicamente restos del teselado en el mercado anticuario. *Sit Tibi Terra levis*.

-Valdelaguna (Calzada del Coto). Parece que las abundantes lluvias de la primavera de 1976 dejaron al descubierto un mosaico discretamente policromo de 6,30 por 5,60 m que luego se tapó y e formaría parte de una *villa* romana orillas del Cea¹⁰⁸. Los autores fechan el teselado en el siglo II. Nada se ha vuelto a saber de él desde entonces.

-Las Pedreiras de Lago (Zona Arqueológica de las Médulas, Carucedo). Excavada por Sánchez Palencia y su equipo¹⁰⁹ en la primera mitad del los años noventa, sus autores la consideran un asentamiento aristocrático de tipo *domus*, pero por su localización y morfología, similar a El Soldán, funciona como una auténtica *villa*, organizada en torno a un peristilo (y otros patios menores), de la que dependería el cercano poblado de El Outeiro. Residencia aristocrática junto al lago Carucedo y la vía de *Asturica* a *Bracara*, sería ocupada por algún miembro destacado de la sociedad local, grupo social que medró a la sombra de las explotaciones mineras como gestores en la administración de las minas o de intercambios comerciales y control de la tierra.

¹⁰² Sobre villae leonesas, me he ocupado en varias ocasiones, en conjunto: REGUERAS GRANDE, F.; “Villas romanas leonesas: una ordenación”, *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*, León (1993-1994) 1996, 91-106.

¹⁰³ GÓMEZ-MORENO 1925, 83.

¹⁰⁴ FERNÁNDEZ ALLER, C.; “Mosaico romano en Puente Almuey”, *NAH*, Madrid 1976, 374-389.

¹⁰⁵ ALONSO PONGA, J. L.; *Historia Antigua y Medieval de la comarca de los Oteros*, León 1981.

¹⁰⁶ AVELLO, J. L.; *Arqueología* 82, 1983, 195 y *Arqueología* 83, 1985, p. 131. Mingarro, F. *et alii*; *La villa romana de Campo de Villavidel (León)*, Madrid-León 1986.

¹⁰⁷ LÓPEZ MONTEAGUDO, G. Y MAÑANES PÉREZ, T.; “Mosaicos de León”, en BLÁZQUEZ, J. M^a *et alii*; *Mosaicos romanos de León y Asturias, C.M.E.X*, Madrid 1993, 21-24.

¹⁰⁸ CASTRO L. DE, *et alii*; “Un mosaico romano en Valdelaguna (León)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 6, 1976, 28-30.

¹⁰⁹ SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (editor); *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la “Asturia Augustana”*, León 2000, 290-295, *Las Médulas. Patrimonio de la Humanidad*, Catálogo de la exposición, Madrid 2002, 116-119.

La historia de las *villae* palentinas tiene un antes y un después de 1968, año del descubrimiento de La Olmeda. Antes, Palencia tuvo también, como la mayoría de las provincias del Duero, sus mosaicos decimonónicos: la Diana de Villabermudo, el de Medusa hallado en la propia capital, o el geométrico de Villasirga. Tampoco le faltaron, desde el siglo pasado, coleccionistas arqueológicos con ínfulas académicas como F. Simón y Nieto o E. Fontaneda, ya en la segunda mitad de la vigésima centuria, síntomas de un interés anticuario que afectaría a varias generaciones de “amateurs” a quienes, como hemos visto, tanto deben las *villae* de la provincia. Por otra parte las excavaciones de Santa Olalla, y García y Bellido después, en el N palentino (Herrera de Pisuerga y su comarca, Campoo, etc) contribuyeron a crear una tímida tradición arqueológica y cartográfica¹¹⁰ del pasado romano del territorio. Nada significativo, como hemos visto, hasta que en 1962-1963 se excavó el conjunto termal de la *villa Possidica* de Dueñas, precedente, no sólo cronológico, de lo que sería el descubrimiento clave de Pedrosa de la Vega pocos más tarde.

Sin duda, el Rubicón de las *villae* palentinas fue el hallazgo, excavación consecutiva y todas las vicisitudes arqueológicas y patrimoniales que han rodeado la peripecia histórica de la quinta de La Olmeda (Pedrosa de la Vega). Desde entonces, Palencia “se ha poblado” no sólo de quintas romanas, noticias y publicaciones, incluso de síntesis -más o menos serias- de las mismas, sino que la propia provincia, y su Diputación a la cabeza, han asumido este pasado como reclamo presente de su identidad territorial, atractivo turístico y acervo histórico.

-La Olmeda (Pedrosa de la Vega). La historia de la *villa* y sus méritos arqueológicos y patrimoniales son suficientemente conocidos¹¹¹. Descubierta casualmente en 5/VII/1968, la trascendencia del hallazgo condujo a la excavación sistemática de la misma desde 1969 (e ininterrumpidamente hasta la fecha) por Pedro de Palol y Javier Cortes que financió no sólo la intervención, restauración de los mosaicos y cubierta del conjunto, sino también de las necrópolis adyacentes. Promovió además la formación de un equipo de restauradores que han trabajado en la mayoría de las *villae* de la región (y fuera de ella), un proceso que culminó con la donación del complejo a la Diputación provincial en 1980. Cuatro años después se creó en la iglesia de San Pedro de Saldaña el Museo Monográfico de la *villa* romana y en 1990 llegó el reconocimiento internacional con la celebración en Palencia del IV Coloquio Internacional de la *AIEMA*. Actualmente se encuentra en fase de finalización la nueva sede y cubierta que alberga el complejo vilicario y su instalación museográfica (y turística).

¹¹⁰GARCÍA Y BELLIDO, A. *et alii*; *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria, Anejos de “Archivo Español de Arqueología”* IV, Madrid 1970. GARCÍA Y BELLIDO, A. *et alii*; *Herrera de Pisuerga. EAE 2*, Madrid 1962. GARCÍA Y BELLIDO, A.; “Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana”, *A. E. Arq.* 1966, pp. 146-155.

¹¹¹ La bibliografía del yacimiento es bastante copiosa, con varias guías, estudios monográficos sobre monedas, necrópolis, mosaicos etc. Destacaremos ahora, la memoria inicial: PALOL, P. DE Y CORTES, J.; *La villa romana de la Olmeda Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970. vol I, Acta Arqueológica Hispánica 7*, Madrid 1974, con las primeras planimetrías, y un breve trabajo reciente: NOZAL, M., CORTES, J., Y ABÁSULO, J. A.; “Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)”, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y GARCÍA ENTERO, V. (eds.); *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón (1999) 2000, pp. 311-318, con planta actualizada de la mansión.

-La Tejada (Quintanilla de la Cueva). La segunda gran *villa* tardía de Palencia sólo se explica en relación con La Olmeda¹¹², desde su descubrimiento en 1969 y excavación (nueve campañas dirigidas por García Guinea entre 1970 y 1981) hasta el propio hecho de su conservación *in situ*, no prevista inicialmente, pero la donación de aquella cambió el rumbo del yacimiento, visitable desde 1986. A diferencia de La Olmeda, exhumada en su totalidad, en Quintanilla apenas se conocen tres bloques constructivos termales y uno rústico¹¹³.

-Los Pradillos (Villabermudo). Conocida desde el siglo XIX, la destrucción de algunos mosaicos en 1976 llevó, años después, a C. Pérez a realizar una excavación de urgencia con descubrimiento de tres teselados de la primera mitad del siglo III, que se extrajeron y consolidaron¹¹⁴.

-Los Paredones (Villaviudas) Descubierta en 1976¹¹⁵, la acción erosiva del Pisuega socavando las soleras de los pavimentos, obligó a intervenir de urgencia a un equipo de la Diputación (M^a: V. Calleja, S. Pérez Oliva y J. Cortes) en 1978 con el propósito de salvar los teselados¹¹⁶. Se localizaron dos, el mayor de 6,80 por 7,20 m, muy destruido, posiblemente un *triclinium*, con temas geométricos enmarcando un probable emblema figurado en el centro, a tenor de las teselas vítreas allí localizadas. El mosaico fue arrancado y se procedió a su consolidación.

El segundo tapiz, en mejor estado de conservación, no pudo excavar en su totalidad, su extracción en 1979 y la excavación del lecho donde se asentaba, con materiales que no superaban el siglo II, precisaron la cronología de la casa en época severiana, hacia fines de aquella centuria. La quinta de Villaviudas cobra así nueva importancia al proporcionarnos teselados de fecha relativamente antigua, incluso anteriores a los de Villabermudo, y a la pléyade de alfombras tardías que por lo común tapizan las grandes *villae* palentinas.

-Santa Columba (Hontoria de Cerrato). *Villa* del Pisuega, reocupada en el siglo X, la primera noticia del yacimiento la suministró R. Blanco¹¹⁷, veterinario de la localidad gran conocedor de la zona y que con L. de Castro¹¹⁸ había publicado un largo trabajo sobre el castro de Tariego de Cerrato y su ambiente arqueológico.

Sobreaviso de la importancia del sitio M^a V. Calleja, a la sazón encargada de la dirección del Museo de Palencia, excavó de urgencia 1976 dos mosaicos¹¹⁹ extraídos por el equipo de La Olmeda y depositados en dicha institución. Entre ambos pavimentos se desarrolla un recuadro teselado que inscribe una figura masculina que blande espada o maza - muy estropeada- y calza botas negras.

¹¹² CORTES, J.; *Rutas y villas romanas de Palencia*, Palencia 1996, pp. 121-122.

¹¹³ Aunque desde 1973 se registran distintas publicaciones y guías del conjunto, ha habido que esperar hasta 2000 para conocer la memoria definitiva de las excavaciones y estudio monográfico de materiales: GARCÍA GUINEA, M.A.; *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Palencia 2000 (con toda la bibliografía anterior).

¹¹⁴ PÉREZ GONZÁLEZ, C.; "Villabermudo: la villa romana más al norte de Palencia" *PITTM*, 43, 1979, pp. 262-269 e *idem*; "Nuevos mosaicos procedentes de Villabermudo y noticias sobre otros asentamientos del norte palentino", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I*, (Monzón 1985), Palencia 1987, pp. 463-484.

¹¹⁵ *Diario Palentino*, 3 de febrero de 1976

¹¹⁶ CALLEJA, M^a, V. PÉREZ OLIVA, S. Y CORTES, J.; "Nueva villa romana en la provincia de Palencia", *PITTM* 41, 1979, 233 y ss.

¹¹⁷ BLANCO, R.; *Diario Palentino*, 13 de marzo de 1975.

¹¹⁸ CASTRO, L. DE Y BLANCO, R.; "El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)", *PITTM* 35, 1975, pp.

¹¹⁹ CALLEJA, M^a V.; "Aparición de los primeros mosaicos en la villa romana de Santa Columba (Hontoria de Cerrato)", *PITTM* 38, 1977, pp. 295-305. Cortes 1996, pp. 140-141.

A la vista del material arqueológico se advierte que la villa de Santa Columba ya existía en el siglo II -y tal vez antes-; en la segunda mitad del siglo IV alcanza su apogeo en consonancia con la mayor densidad de hallazgos tardíos, fechas que se corresponden con el estilo de los mosaicos, con muchos paralelos coetáneos dentro y fuera de la Meseta.

-El Oro (Astudillo). En las inmediaciones de Astudillo existen, al menos, cinco *villae* romanas¹²⁰, dos de ellas parcialmente excavadas: la de Valdeolmos, sondeada por el equipo arqueológico de la Diputación Provincial, donde se localizó un ambiente posiblemente termal de los siglos I-II, sellado por un nivel medieval; y la de El Oro o Tierra del Oro¹²¹, a unos dos Km al O del pueblo. La documentación del sitio se produjo en 1983, gracias a las catas realizadas por dicho equipo, exhumando dos habitaciones rectangulares contiguas, la menor con ábside en herradura. Ambas se decoraban con mosaicos geométricos polícromos del estilo abigarrado del tránsito entre el siglo IV y V. Extraídos (1983) y consolidados (1992) los pavimentos, se ha reubicado el de la pieza absidada en el Museo Parroquial de Santa Eugenia de Astudillo, en disposición tan forzada como de dudosa lectura.

Al S de la estancia de mayor tamaño se comprobó la existencia de otra sala calefactada con *hypocaustum* y en origen pavimentada con mosaico. Bajo éste apareció un segundo nivel con muros de fabrica distinta a los de la quinta superior y restos de pinturas con enlucidos. Finalmente, por debajo de aquel se hallaron nuevos muros con aparejo de sillares. De todos estos datos se puede deducir la existencia en el lugar de tres *villae* romanas superpuestas de los siglos I y V, la más reciente de las cuales (siglos IV-V) se corresponde con los mosaicos exhumados y la traza que se vislumbra en la fotografía aérea (1995), de gran similitud con la planta (de peristilo) y distribución de La Olmeda (Pedrosa de la Vega), sobrepasándola incluso en dimensiones y número de salas, especialmente a levante.

Con posterioridad a la excavación de 1983, se han realizado otras dos campañas por parte del Museo de Palencia que no han tenido continuidad y de las que nada se ha publicado hasta la fecha (agosto y septiembre de 1984 y 1986, de limpieza y levantamiento planimétrico).

-El Picón de las Monjas (Becerril de Campos). Próxima a la desaparecida Laguna de la Nava. A raíz del Plan de Regadío del IRYDA en 1974, varias parcelas de la zona fueron niveladas arrasando el yacimiento.

A partir de los hallazgos cerámicos y numismáticos, la quinta estaría en pleno uso a mediados del siglo II, perviviendo hasta finales del IV o principios del V. Pero sin duda las piezas que otorgan una relevancia fuera de lo común a nuestro sitio son los dos retratos privados de mármol de Carrara, masculino y femenino, milagrosamente intactos salvo ligeras pérdidas en la nariz, localizados en 1985. Sus similitudes técnico formales con otros de finales del reinado de Antonino Pío y principios del de Marco Aurelio, ca. 160-170, les sitúan, según M. del Amo¹²², en esta órbita cronológica.

¹²⁰ Cortes 1996, p. 19.

¹²¹ La información sobre la *villa* es muy reducida: FERNÁNDEZ NOGUERA, M^a L.; "Museo Arqueológico de Palencia", *M.M.A.P.* 1948-1949, p. 103, Lám. XXXVIII. *Arqueología* 83, Madrid 1983, p. 135 (fotografía de mosaico con pie de página explicando el carácter de urgencia de su localización); y sobre todo Cortes 1996, pp. 129-137.

¹²² AMO, M. DEL; *Dos retratos romanos del Museo de Palencia. Estudios y catálogos* 5, Junta de Castilla y León, Palencia 1996.

SALAMANCA

-San Julián de la Valmuza (Doñinos). En los meses de octubre de 1984 y 1985 M. García Morales y L. Serrano Piedecosas realizaron dos campañas de excavación en un área al SE del aula cruciforme de Pegaso, conocido desde principios del siglo XIX, dentro del plan de investigación del Museo Provincial de Salamanca¹²³. La cronología del yacimiento abarca al menos desde el siglo II a la segunda del IV, fase a la que pertenecen los principales restos conocidos. Durante la intervención se localizó un patio peristilo y una serie de habitaciones, solo dos con teselados geométricos, todo probablemente dedicado a actividades productivas y no residenciales, reaprovechado luego como necrópolis visigoda (siglos VI-VII), espacio que añadir a la compleja planimetría de la *villa* que presentaría otro patio al NO, de carácter noble, con salas absidadas y mosaicos figurados, donde se produjo la pionera intervención decimonónica.

Este esquema de *villa* estructurada por dos peristilos no es infrecuente en *Lusitania*: Torre de Palma (Portalegre) y La Cocosa (Badajoz), ni tampoco en la Meseta (Los Quintanares (Soria) y Almenara de Adaja (Valladolid), todas con soluciones triconques o tetraconques que hermanan, desde un punto de vista ideológico y constructivo, con el aula cruciforme bilobulada de La Valmuza.

-La Vega (Villoria-Villoruera)¹²⁴. Quinta situada también en el *territorium* de *Salman-tica*, sobre la que M. García Figuerola y L. Angoso realizaron una breve (y accidentada) excavación en 1985 (12 por 12 metros cuadrados), a la que siguió una prospección sistemática en enero de 1990. Información cerámica y numismática acreditan la pervivencia de la casa a lo largo de todo el Imperio.

Se documentó un espacio termal, paredaño a un peristilo, ornado con tres tapices geométricos, valiosa pintura de un *venator* a caballo (lamentablemente arruinada por una desgraciadísima restauración) y dos necrópolis sitas en sus proximidades. Seguramente sobre los vestigios del conjunto se levantó una iglesia visigoda, toda vez que en un pago cercano, conocido como La Ermita, se encontró hace años un fragmento de friso al modo del de Salvatierra de Tormes. Por fin, y en fecha indeterminada, aprovechando sus despojos, se asentaría un poblado medieval o moderno desaparecido, responsable, sin duda, de los silos abiertos sobre los mosaicos.

SEGOVIA

-Santa Lucía (Aguilafuente). *Villa* (mosaicos) y necrópolis visigoda superpuesta se conocen, como recordamos más arriba, desde 1868; breves intervenciones de Molinero en 1941 y del Grupo Misión rescate de la localidad en 1968, que obligó a una excavación reglada a cargo de R. Lucas y V. Viñas (1968-1972) la cual quedó, sin embargo, inconclusa.

¹²³ GARCÍA MORALES, L. Y SERRANO PIEDECASAS, L.; *La villa romana de San Julián de la Valmuza. Estudios y catálogos 6*, Valladolid 1996. Estudio del conjunto de estructuras y mosaicos de la *villa*: REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO 1997, pp. 17-45.

¹²⁴ REGUERAS GRANDE Y PÉREZ OLMEDO 1997, pp. 51-60.

Enterrada y expoliada una vez más, sólo en 1993 la Junta de Castilla y León, a través de la empresa *Arquetipo*, llevó a cabo una limpieza y acondicionamiento de muros, de dudosa ortodoxia (J. Esteban), con tapiado de muchas de las puertas excavadas por Lucas y Viñas. Extraídos los mosaicos que, durante casi treinta años han dormido el sueño de los justos en una abandonada estancia municipal¹²⁵, forman ahora parte (perversamente) del aula arqueológica abierta en 2002 en la iglesia de San Juan Bautista. En realidad sólo el 10% de la *pars urbana* excavada presenta mosaicos: 160 metros cuadrados sobre una superficie de 1700.

A tenor de ciertos datos constructivos y cerámicos la ocupación de la *villa* parece arrancar en el siglo II, mientras el edificio solariego se levantaría en el IV, del que sólo se conoce algo más de la mitad de un gran bloque organizado por un peristilo de 450 metros cuadrados, correspondiente al área residencial y *balneum*. Según Esteban Molina la presencia de *TSHt* y común bruñida delata una pervivencia de la casa hasta principios del V. Durante el resto de la centuria y buena parte de la siguiente debió de ser cobijo esporádico de gentes ajenas a la mansión. En el segundo tercio de esta y más allá del siglo VII se superpone al conjunto una necrópolis visigoda, posiblemente en torno a un edificio de culto al que pertenecería un capitel visigodo (Museo de Segovia).

Paraje sacralizado después sobre el que se desarrolla una ermita medieval de la que se ignora su fundación, primero con advocación de San Mamés y luego de Santa Lucía, que se abandona en 1806.

Los datos de la excavación de 1968-1972 han sido publicados por Lucas en varias ocasiones¹²⁶. El modelo es común: *villa* de peristilo (sólo se conoce completa la panda occidental y parcialmente la N y S) organizado sobre un eje de simetría presidido al N por un salón rectangular (*tablinum* según su excavadora) solado con mosaico representando cuatro caballos, estructura similar al *oecus* de La Olmeda (Palencia) o al de Armuña (Segovia) simétricamente opuesto a una estancia al Sur, saliente del cuerpo del edificio, de traza cruciforme biabsidada en herradura, y "*claro destino termal*", al decir de Lucas, pero incompletamente excavado (con paralelos frecuentes en el Duero y sobre todo en la propia provincia de Segovia). En la esquina noroccidental del peristilo se abre un aula rectangular de cabecera pentagonal y al SO, otra pequeña sala absidada. De la homogeneidad y regularidad de las piezas que se desarrollan

¹²⁵ Las protestas por su situación han aparecido periódicamente en los medios de comunicación: A. GÓMEZ; "Los fragmentos del mosaico de Aguilafuente siguen apilados en el Ayuntamiento", *Informaciones*, 20 de agosto de 1975. J. J. Díez SANZ; "La villa de Aguilafuente: un olvido de la Administración", *El Adelantado de Segovia*, I y II, 11 y 14 de diciembre de 1986.

¹²⁶ LUCAS, R. Y VIÑAS, V.; "La villa romana de Aguilafuente (Segovia)", *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona 1977, 239-255 y LUCAS, R.; "La influencia africana en la iconografía equina de la villa de Aguilafuente", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 13-14*, 1986-1987, 119-235 y *eadem*; "El tema de los caballos en la pintura mural de la Meseta: Alcalá de Henares (Madrid) y Aguilafuente (Segovia)", *Actas del I Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, Valencia (1989) 1992, 131-139, por citar los más interesantes.

Los primeros hallazgos, sin embargo, fueron publicados por Molinero 1971, nº 2616 (Lam. CXIX 11-1 a 11-5), fragmento de mosaico y otros restos procedentes de Santa Lucía. Ver también: ALMAGRO, M. Y CABALLERO, L.; "Una villa romana en el campo segoviano: Aguilafuente", *Catálogo de la Exposición Conmemorativa del Bimilenario del Acueducto*, Madrid 1974, p. 69. Recientemente se han ocupado de ella: SASTRE DE DIEGO, I.; "La villa romana de Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia). Aproximación a su estudio treinta años después de su excavación", *Espacio, Tiempo, Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 14, 277-301 y sobre todo ESTEBAN MOLINA, J. *La villa romana y la necrópolis visigoda de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia). Nuevas aportaciones para su estudio*, Aguilafuente 2007.

desde el *tablinum* al ámbito cruciforme se aparta el rincón suroccidental con muros menos uniformes en su trazado y la presencia de un espacio con piso impermeabilizado, acaso un depósito de agua, todo ello probablemente adscribible a una zona de baños.

Nada sabemos de la *pars rustica*, tal vez un ala rectangular de unos 35 x 8 m dividido en siete ámbitos, detectado por J. del Olmo en prospección aérea, 300 m al E de la excavación. Citar, en cualquier caso, la existencia de un posible *vicus*, al NO del yacimiento, a unos 2,6 km, junto al arroyo Valladares.

-Paradinas. Conocida desde el siglo XIX, son ínfimas y de complicado acceso las noticias¹²⁷ sobre la *villa*, hasta el punto de no aparecer ni en el inventario de Gorges¹²⁸. Actualmente la mejor fuente de información es la pequeña colección arqueológica, dibujos, planos de excavaciones y fotografías de la Asociación cultural "Fray Esteban de las Monjas". A falta del conocimiento riguroso de la *villa* y sus teselados, el Ayuntamiento del pueblo promovió el embaldosado de la Plaza Mayor con la reproducción de uno de ellos, maltrechamente conservado hoy bajo el coro de la iglesia parroquial.

En febrero de 1968 el restaurador del M.A.N J. Escalera¹²⁹ reexcavó de nuevo los mosaicos de la Calle Real y en unas tierras de labor al NO donde se desembarazaron "*restos de muros que distribuían una serie de habitaciones*" entre las que destacaba una de 11 m de lado, con umbral de acceso representando las cuatro estaciones de la que sólo se conservaba un tondo sogueado con la imagen del Invierno¹³⁰. En 1984, por fin, la Asociación de Paradinas practicó unas calicatas al O del tapiz de las estaciones localizando el límite del campo de octógonos musivos que lo flanquearía por tres de sus lados.

De todo este elenco únicamente se extrajeron los pavimentos de la Calle Real, el resto se enterró. Arrancados en piezas se depositaron primero en el Ayuntamiento y luego en las Escuelas, ante la negativa del pueblo a que fuesen trasladados al Museo de Segovia. En septiembre de 1968 los restauradores F. Gago y S. Ferrete comenzaron el proceso de consolidación que finalmente se redujo a uno de los tapices. A causa de "*distintos problemas administrativos y económicos dejando las piezas en las mismas condiciones que las encontraron, ya bastante deterioradas*". Deterioro que en los años sucesivos se agravó hasta el extremo de que en octubre de 1981, a instancias del director del Museo de Segovia, Escalera se personó en Paradinas para inspeccionar los mosaicos y emitir un *Informe del estado actual de los pavimentos*. "*El panorama no pudo ser más desolador*": solamente el mosaico consolidado, aún boca abajo y pisoteado sin el menor pudor, se mantenía en pie, los otros, disgregadas sus teselas, prácticamente habían desaparecido.

¹²⁷ Las referencias fundamentales son: BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.; "Reconocimiento de algunas vías romanas del valle del Duero. Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicadas en el año 1915..." *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid 1917, pp. 18-19. CEDILLO, CONDE DE; "Paradinas", *BSEE XXXIX* 1931, pp 7-8, y MOLINERO, A.; "Algo sobre los mosaicos y el museo segovianos (I)", *El Adelantado de Segovia*, 20 de enero de 1968, que resume la información anterior y suministra algunas noticias nuevas.

¹²⁸ GORGES, J.G.; *Les villas hispano-romaines*, Paris 1979, pp.355-357.

¹²⁹ Informe firmado en 1981: J. ESCALERA; *Informe del estado actual de los mosaicos romanos procedentes de la calle Real de Paradinas (Segovia) depositados en las escuelas del pueblo, y de los trabajos de arranque y consolidación de los mismos. Estudio de los trabajos a realizar para su tratamiento y definitiva conservación*, 20 de octubre de 1981 (inédito). Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte.

¹³⁰ Estudiado no hace mucho por KRAMER, M.; "A Season in Transition. The Picture of Winter in Roman mosaics in Spain: Interpretation and changes in expresión and meaning", *Anas* 13/2000, pp. 101-123.

No se pudo llegar a un acuerdo, empeinado el pueblo en no permitir el traslado de “sus mosaicos” al Museo Provincial. Por fin, el tapiz superviviente fue reubicado, como ya se ha dicho, en los bajos del coro la iglesia parroquial donde, inexorablemente, se encuentra cada vez en peor estado¹³¹. Desde entonces, la Asociación “Fray Esteban de las Monjas” ha habilitado en las mismas Escuelas un pequeño “museito” con algunas piezas arqueológicas y buena parte de la información disponible para la comprensión, siquiera parcial, de la *villa* de Paradinas. Los vecinos han seguido y siguen batallando¹³² por la restauración de unos pavimentos -en situación auténticamente comatosa- y el celo por preservarlos en la localidad.

-Vegas de Pedraza (Nuestra Señora de las Vegas, Santiuste de Pedraza). Aunque el yacimiento romano de Vegas de Pedraza se identificó (mosaicos -destruidos-, ladrillos, *TSH*) en los años cincuenta, a partir de los trabajos realizados en una tejera próxima a la ermita de Nuestra Señora de las Vegas, las primeras noticias son de una década posterior¹³³. No obstante, su interpretación arqueológica como *villa* y necrópolis con un musoleo y batisterio paleocristiano se deben a J. M^a Izquierdo¹³⁴ que excavó la iglesia entre 1972-1976.

A lo largo de las cuatro campañas se documentó la estratigrafía de la iglesia con el hallazgo de un nivel inferior tardorromano y un conjunto de construcciones directamente relacionados con la *villa* que se extiende por los alrededores. Las estructuras subyacentes son unas termas de tipo lineal que en el siglo V se transforman en un centro de culto cristiano (aula basilical, batisterio y mausoleo con tumbas secundarias en su torno) con pervivencia, al menos, hasta el siglo VII, como podrían indicar las presuntas tumbas visigodas con ajuar que se localizan en el área central de la quinta. La memoria del sitio sagrado se mantuvo pues en el siglo XII se erigió el actual templo románico aprovechando sus ruinas como cimientos.

Construcciones de *villae* reaprovechadas por necrópolis visigodas son habituales en Segovia. En la propia capital de la provincia A. Zamora,¹³⁵ ha documentado un ejemplo semejante; bajo la actual iglesia de San Juan de los Caballeros existe otra del siglo VI -instalada sobre restos romanos- en la que se asentó un templo mozárabe, anterior a la

¹³¹ ZAMORA, A.; “Segovia en la Antigüedad”, en VV.AA.; *Historia de Segovia*, Segovia 1987, foto p. 53. Comentario muy breve sobre la *villa*, p. 48. El presidente de la Asociación “Fray Esteban de las Monjas” publicaba en *El Adelantado de Segovia* de 9 de abril de 1987 un breve artículo titulado: “Precaria situación de los mosaicos romanos de Paradinas” donde se reproduce por primera vez -y a media página- la imagen del Invierno.

¹³² *El Norte de Castilla. Segovia*. 4 de setiembre de 1996. Situación que se mantiene hasta la fecha.

¹³³ MOLINERO, A. “Diez años de arqueología segoviana”, *Estudios Segovianos* II, 1950, p. 646. Contreras, J.; “La iglesia de Nuestra Señora de las Vegas y el romance de los Siete Infantes de Lara”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLIII, 1, 1963, pp. 7-17 y sobre todo, CALLEJA, T.; “La arqueología, la historia y la leyenda en torno a Las Vegas de Pedraza”, *Estudios Segovianos*, XVIII, n^o 49 1965, pp. 5-60, especialmente, pp. 11-14. GARCÍA MERINO 1975, p. 289, recoge la noticia de la existencia de la *villa* de LasTejeras (Vegas de Pedraza), “...activa en el siglo IV con mosaicos policromos y bicromos, y próximos a ella había un horno de alfarero y una necrópolis”.

¹³⁴ IZQUIERDO, J. M^a; “Excavaciones en Vegas de Pedraza (Segovia) 1972-1973”, *NAH, Arqueología*, 5, 1977, pp. 305-311. *Idem*; “Mausoleo de época paleocristiana en Las Vegas de Pedraza (Segovia)”, *Segovia y la Arqueología Romana*, (1974) Barcelona 1977, pp.213-222. *Idem*; “La necrópolis medieval de Vegas de Pedraza” en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Vitoria 1975), Zaragoza 1977, pp. 1241-1250. *Idem*; “La transición del mundo antiguo al medieval en Vegas de Pedraza (Segovia)”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval*, (Oviedo 1989), 1992, II, pp. 89-96.

¹³⁵ ZAMORA, A.; *Guía Breve. Museo Zuloaga, Segovia. San Juan de los Caballeros*, Segovia 1998, pp. 11-15.

fabrica románica actual. La conversión, por otro lado, de una parcial estructura vilicaria en *martyrium* o batisterio, está bien atestiguado en Centcelles donde parte del conjunto termal (o de representación) fue transformado en un espléndido mausoleo.

-La Palatina (Guijar de Valdevacas). La existencia de restos romanos en el lugar la documentó T. Calleja¹³⁶ en 1967, más adelante se localizaron mosaicos (fragmentos en el pueblo, uno entregado al Museo de Segovia en 1969). La primera -y escueta- sistematización de la *villa* corrió a cargo de Lucas y Viñas¹³⁷ en 1971, cuando durante las excavaciones de Aguilafuente recorrieron buena parte de la provincia registrando distintos materiales y estaciones arqueológicas. Como Santa Lucía y Los Fetosines (Escarabajosa de Cabezas), de las que se encuentra a escasa distancia, se ubicaría acaso próxima a una calzada sobre la que se ha especulado a partir del topónimo “Guijar”, “Lastras” o “Lanchas” de las cercanías, hipotéticos indicios de una vía, o su señalización miliaria¹³⁸.

Su elocuente topónimo -La Palatina- podría hacer referencia a cierta prestancia de sus ruinas en el pasado. En prospección se detectan todavía muros de *opus incertum*, las cerámicas, sin embargo, son bastante pobres con escasos tiestos de *TSHt*, predominando las vulgares. Para nuestros autores sería posterior a Escarabajosa y contemporánea a Aguilafuente. También en este caso lo más notable son los tapices musivos que aparecen a no más de 25 cm de profundidad en la cota más baja del yacimiento. Su existencia se constata en cuatro lugares que para Lucas y Viñas formarían parte de los pasillos de un peristilo. A. Zamora¹³⁹ que realizó una limpieza, documentación fotográfica de los pavimentos (1977) y sucinta planimetría del conjunto (F. Gago), registra sólo tres habitaciones, unidas dos de ellas por un escalón, asimismo teselado. Recientemente los fotogramas aéreos tomados por J. Del Olmo podrían confirmar la apreciación de Lucas y Viñas pues en ellos se vislumbra un gran polígono cuadrangular en la zona más alta del yacimiento, de unos 50 m de lado.

-Riaguas de San Bartolomé. “*Mosaico y población romanos junto al río*”. Con esta escueta mención anunciaban J. Juberías y A. Molinero¹⁴⁰ en el *NAH* el hallazgo de la *villa* en 1947, completado en 1950 con la documentación de un capitel de grandes dimensiones¹⁴¹. Ninguna novedad desde entonces¹⁴² hasta la noticia¹⁴³ del descubrimiento (desconocemos bajo que sistema) en 1985 de un mosaico en “*la vega del río Riaguas*”, no se sabe si el mismo que se citó hace más de cincuenta años, y que su publicadora describe del siguiente tenor: “*La composición del mosaico es de carácter lineal. Existe un motivo central de espartería en blanco, rojo y azul, encuadrado por una franja de teselas blancas contorneadas por otras azules. Al exterior de esta franja aparece una trenza de dos cabos policroma sobre*

¹³⁶ T. CALLEJA; “El magnífico yacimiento romano de El Guijar”, *El Adelantado de Segovia*, 30 de agosto de 1968.

¹³⁷ LUCAS, R. Y VIÑAS, V.; “Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia”, *Estudios Segovianos* XXIII, 67, 71-04.

¹³⁸ LUCAS Y VIÑAS 1971, pp. 71-104 y GARCÍA MERINO 1975, p. 289.

¹³⁹ Zamora 1987, p. 48.

¹⁴⁰ *NAH* I, 1-3, (1952) 1953, p. 229.

¹⁴¹ MOLINERO 1954, p. 13. *Idem* 1971, p. 82, Lám. CLXVI. Ver también: GUTIÉRREZ BEHEMERID, M^a A.; *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid 1992, p. 259, hoy en el Museo de Segovia.

¹⁴² ZAMORA 1987, p. 48 cita la existencia de “*importantes restos arquitectónicos*”, sin especificar.

¹⁴³ BARAHONA, P.; “Arqueología preventiva y de gestión. 1984-1988. Segovia.”, *Numantia* III, 1990, p. 298. Las primeras noticias aparecieron en la prensa local: R. DE DIOS GARCÍA; “El mosaico romano, motivo de controversia”, *El Adelantado de Segovia*, 18 de septiembre de 1985 e *idem*; “Algo más que ausencias”, *El Adelantado de Segovia*, 19 de octubre de 1985.

fondo rojo. Los restos permanecen in situ al no existir una infraestructura suficiente que permita su extracción". Además del teselado (o teselados) se conservan otros materiales procedentes del yacimiento en los almacenes del Museo de Segovia y en el mismo pueblo como fustes de columnas, monedas, cerámica, *tegulae*, pedazos de pinturas murales y el fragmento de una inscripción¹⁴⁴.

-Palazuelos de Eresma. Localidad entre el piedemonte del Sistema Central y la ciudad de Segovia, muy fértil por la proximidad del Eresma y dos cauces menores, bien comunicada por la cañada que faldea la sierra y la vía romana que atravesaba los montes por el puerto de la Fonfría.

La *villa*, de finales del siglo IV o principios del V, se encuentra bajo la iglesia y caserío del pueblo. En 1989, al realizarse una plantación de árboles frente al atrio de aquella, se descubrieron dos fragmentos de mosaico¹⁴⁵ geométrico "*a base de franjas rojas y negras sobre fondo blanco*". La misma situación se repitió dos años después al desmontar tierras para la construcción de viviendas en una parcela cercana al ábside de la iglesia con la aparición de otro pavimento muy deteriorado por la maquinaria. Por fin entre abril y mayo de dicho año, J. Arias llevó a cabo una intervención de urgencia en el yacimiento cuya superficie se extiende en todas direcciones, especialmente bajo el templo parroquial. Lo más notable fue el hallazgo de un áula triconque precedida de un vestíbulo en *sigma* (6,20 m de N a S y 2,60 de E a O) con muros pétreos de distinta anchura y consistencia, encima de uno de los cuales se registró el ajuar completo de un enterramiento visigodo. Vestigios de pintura y un tosco teselado bicromo de octógonos y cuadrados (Museo de Segovia) engalanaban la sala.

SORIA

-La Dehesa (Cuevas de Soria): Realización de seis campañas de excavación (1980-1986) por M. Mariné para completar la planta del palacio suministrada por Taracena; y primeros proyecto de rehabilitación y cubierta del monumento, frustrados, ya han sido comentados *supra*.

-Los Quintanares (Rioseco de Soria). Conocida de antiguo, sus materiales han sido reutilizados de siempre en ciertas obras del pueblo (sillares de la ermita de La Soledad, fustes marmóreos del rollo levantado en 1817). En 1841, como se dijo más arriba, la *Sociedad Económica Numantina de Amigos del País* lleva a cabo la primera excavación documentada. La memoria, pues, del yacimiento se conservó viva hasta mediados de los sesenta cuando T. Ortego, Comisario Provincial de Excavaciones, inició, con carácter de urgencia (1964) las indagaciones arqueológicas que se sucedieron, de forma no continuada, hasta 1980. Al principio las actividades fueron costeadas por la Diputación Provincial, más adelante por la Comisaría General de Excavaciones.

Dominando la fértil vega del Sequillo, algo más de 20 km de *Uxama*, no más de 3

¹⁴⁴ SANTOS YANGUAS, J. HOCES DE LA GUARDIA, A.L. Y DEL HOYO, J.; *Epigrafía romana de Segoviay su provincia*, Segovia 2005.

¹⁴⁵ BARAHONA 1990, p. 297 y sobre todo ARIAS FÚNEZ, J.; Informe inédito de la excavación de la *villa* de Palazuelos de Eresma, 1991, depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León. MUNICIO, L.; "Segovia. Arqueología preventiva y de gestión 1991-1992", *Numantia* 5, 1994, p.302.

le separan, por un viejo camino, de la *via de Asturica a Caesaraugusta*, cerca de *Voluce*. La amenidad del lugar explica la abundancia de *vici* en sus proximidades: Las Peñuelas (Escobosa), Boos y otros enclaves a lo largo del Sequillo, al occidente de la quinta. De regreso a ésta, las excavaciones de Ortego comenzaron en la parcela más afectada por los arados, donde los restos musivos aparecían muy destrozados, localizándose una sala con testero en herradura que se supuso *triclinium* o *tablinum* y que luego se observó abría a un patio. En campañas posteriores se desembarazó un conjunto residencial, sólo completado al N, que se organiza en torno a dos peristilos¹⁴⁶.

La interpretación que su excavador hizo del plano general estuvo muy mediatizada por ejemplos de *domus* metropolitanas y los casi inexistentes paralelos de grandes salas de recepción conocidos en nuestras *villae*. A partir de estas limitaciones, concibió la traza en términos exclusivamente de “disfrute doméstico”.

En lectura posterior, Gorges¹⁴⁷ tipifica a Los Quintanares como uno de los modelos más cumplidos de *villa áulica* en su modalidad *monumental compleja*, mientras que Fernández Castro¹⁴⁸, la considera como *villa residencial señorial* cuyo orden planimétrico lo instauran ciertamente los dos peristilos, presidido el primero por un *oecus* basilical absidado y el segundo por un *triclinium* trícoro, simétrico al magnífico *balneum*, “*integrado quizá en un conjunto termal no descubierto*”, como parece muy razonable. La autora no sacó, sin embargo, todo el partido posible a esta hipótesis de lectura: espacio probablemente público el primero, y privado el segundo, tal y como hemos señalado a propósito de otras *villae* de la Meseta¹⁴⁹.

Tan significativa como la traza son los mosaicos que tapizaban buena parte del área excavada. Reseñados en varias ocasiones por su excavador, sólo fueron publicados en conjunto en 1983¹⁵⁰. La serie se eleva a 30 pavimentos de gran diversidad ornamental y estado de conservación, unos por refacciones de los propios aposentos, otros toscamente restaurados si no intencionadamente destruidos. Las técnicas varían desde las “*gravillas apisonadas*” y el “*opus incertum*” hasta los teselados, la mayoría, y un *sectile* doblemente excepcional, por su calidad y rareza en nuestros pagos. Técnica, materiales y elaboración están estrechamente relacionados con la función e importancia de las dependencias. Así se explica que en el espacio cruciforme de la pieza principal de la casa, el áula trícora, ámbito del culto doméstico para Ortego o, quizás mejor, *triclinium* privado del *dominus*,

¹⁴⁶ El autor dio cuenta a través de varias publicaciones, normalmente coincidentes con las sucesivas campañas, de los avatares e interpretación de la quinta: ORTEGO, T.; “La villa romana de “Los Quintanares”, en el término de Rioseco de Soria”, IX *CNA*, Valladolid 1965, pp. 341-347. *Idem*; “Memoria de las excavaciones en la villa romana de Los Quintanares, en el término de Rioseco de Soria”, *NAH*, X-XII, (1966-1968), 1969, pp. 235-252, Láms. LXIX-LXXXIII. *Idem*; “Excavaciones arqueológicas en “Los Quintanares” (Rioseco de Soria), 203-209. *Idem*; “*Bellas Artes* V, nº 38, pp. 30, 32. *Idem*; “La villa romana de “Los Quintanares”, en el término de Rioseco de Soria”, *Segovia. Symposium de arqueología romana*, (1974), Barcelona 1977, pp. 285-292. *Idem*; “Perduración de las ideas urbanísticas de Augusto en las villas romanas del Alto Duero”; *Symposium de ciudades augústeas*, II, Zaragoza 1976, pp 203-229, en PÉREZ RIOJA, J.A. (dirigida por), “Edad Antigua”, *Historia de Soria I*, Soria 1985, pp. 180-189.

¹⁴⁷ GORGES 1979, pp. 131-132.

¹⁴⁸ FERNÁNDEZ CASTRO 1982, p. 94.

¹⁴⁹ REGUERAS, F. Y DEL OLMO, J.; “La villa de Los Casares, Armuña (Segovia): propuestas de lectura”, *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia.Coca (1995), Segovia 1997, vol. II, 675-686.

¹⁵⁰ BLÁZQUEZ Y ORTEGO 1983, pp. 13-38..

nos encontremos los más espléndidos ejemplares de la mansión (*sectile* y tapices figurados). El resto de los teselados, geométricos, presentan concomitancias muy directas con los de Cuevas de Soria, Santervás del Burgo, o Valdanzo, entre los sorianos, sin olvidar otros teselados meseteños y de la Cuenca del Ebro, con una cronología de la segunda mitad del siglo IV.

Entre los materiales decorativos sobresale una pequeña estatua marmórea de Saturno de 42,5 cm, tamaño que, según Balil¹⁵¹, “*excluye toda finalidad cultural que no fuese la doméstica*”, si bien su aparición en el peristilo oriental (atrio, al decir de Ortego) podría indicar que se trata de una pieza, quizás ornamental, ubicada en el patio. De los hallazgos monetarios, por fin, se deduce que la peripecia cronológica de la vivienda, fundada a mediados del siglo II, se reactivaría en el IV luego de una “*casi general destrucción*” en la segunda mitad del III. Desaparecida en el siglo V, tal vez parcialmente rehabilitada durante el dominio visigodo, abandonada más tarde hasta convertirse sus ruinas en fácil cantera, la *villa* de Los Quintanares carece de ajuares domésticos, apenas fragmentos inaprovechables localizados sobre todo en vertederos extramuros.

Para terminar, señalar que la situación patrimonial de la quinta es actualmente deplorable, por el abandono a la que se ha visto sometida luego de finalizar las excavaciones. Las tierras contiguas además, incluidas en el yacimiento, continúan afectadas por las labores agrícolas, por lo que el conjunto arqueológico está en peligro de desaparición. En los últimos años, el Ayuntamiento de Rioseco, con la colaboración técnica de la Universidad de Alcalá de Henares, promovió un proyecto para la puesta en valor de la *villa* que finalmente quedó reducida a un estudio del estado de conservación de los mosaicos y la adquisición municipal del yacimiento mediante un procedimiento de expropiación¹⁵².

—Los Villares (Santervás del Burgo). Reaprovechados tradicionalmente sus materiales en el pueblo de Santervás, Taracena¹⁵³ y sobre todo Ortego¹⁵⁴ (sillares, pilastras y columnas,” *bloques de mosaico*”, un busto femenino de mármol y restos de un presunto “Buen pastor”, etc), dieron buena cuenta del yacimiento.

Casi a medio camino entre *Uxama* y *Clunia*, bien emplazada y abundosa de aguas cercanas, la primera intervención en la *villa* corrió a cargo de Ortego a principios de los años cincuenta que durante tres semanas desembarazó un área de 2500 m². Presidido por un enorme patio rectangular de 42,70 por 18,75 m bordeado por un peristilo al que abrían numerosas dependencias de distinto rango, 50 m al E del área excavada se acusaron también

¹⁵¹ BALIL, A.; “Estatua de Saturno hallada en la villa de Los Quintanares”; *Actas del Iº Symposium de Arqueología Soriana* (1982) Soria 1984, pp. 325-340.

¹⁵² HERAS FERNÁNDEZ, E.; “Contexto histórico y situación de las villas romanas de la provincia de Soria”, *Arevacon* 27, 2007, p. 19.

¹⁵³ TARACENA 1941, p. 149 recuerda en Los Villares: “*sencillos mosaicos romanos, uno de los cuales formaba estrellas policromas en rojo, blanco y negro*”.

¹⁵⁴ ORTEGO, T.; “Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)”, *NAH* III-IV (1954-1955), Madrid 1956, pp. 169-194, para el particular: pp. 169 y 190-191. Con posterioridad el autor publicó los resultados de sus excavaciones en diversos medios: “Novedades científicas y técnicas”, *Ibérica*, XXV, 1957, p. 253. “La villa romana de Santervás del Burgo”, VI *CNA*, Oviedo 1959, pp. 219-228. “La villa romana de Santervás del Burgo”, *Celtiberia* 22, 1961, pp. 183-202. “La villa romana de Santervás del Burgo”, *A.E.Arq.* XXXVII, 1965, pp. 86-97. “Edad Antigua”, en PÉREZ RIOJA, J.A. (dirigida por), *Historia de Soria I*, Soria 1985, pp. 189-192.

Ver también: MONTEAGUDO, L.; “*Restos romanos en España de interés turístico*”, *Noticiero turístico*, nº 193, 1966, p. 33.

vestigios de materiales constructivos dispersos, desconectados del sector residencial, acaso formando parte de la *pars rustica* de la *villa*.

En torno a este núcleo central se distribuían las distintas piezas de la casa, deficientemente conocidas: arrasadas las del sector oriental y algunos ambientes al N relacionados con “*la vida agrícola y ganadera*”; en el sector SO, sin embargo apareció el grupo más compacto de habitaciones interpretadas como “*familiares*”, adscripción problemática, como ha señalado Fernández Castro, sin negar, en cualquier caso, su uso residencial. De todas formas el conjunto edilicio más expresivo de la *villa* se ubica al S en donde el arqueólogo soriano excavó un bloque constructivo macizado que incluía varias salas de alcornia por traza arquitectónica y decoración suntuaria, asociadas a otras complementarias.

De aquellas, una cámara de planta ovalada con cuatro hornacinas en sus vértices, varios restos escultóricos y el mosaico más rico de la casa, centrado por un vermiculado que representa a Ceres o *Abundantia*; a su vera, otra cruciforme bilobulada, variante de la trícara clásica con abundantes ejemplos en otras quintas de la Meseta. Ambas piezas han sido tradicionalmente valoradas en la bibliografía arqueológica por su similitud sintáctica con el complejo vilicario de Centcelles¹⁵⁵ (Constantí, Tarragona), haciendo caso omiso, sin embargo, de las dimensiones. Se ha prestado, no obstante, menor interés a la redacción planimétrica de cada una, por lo demás habituales en la edilia tardoantigua, prácticamente idéntica en nuestro caso -salvada la existencia de un peristilo intermedio- a las dos áulas de honor de la muy cercana *villa* de Los Quintanares.

La parquedad de materiales registrados durante la intervención se compensa con el interés de los mosaicos geométricos, de la segunda mitad del siglo IV (con muchas refacciones). Tapados después de su excavación, como en Rioseco de Soria, Ortego los publicó en varias ocasiones pero ha habido que esperar hasta 1983 para su estudio sistemático¹⁵⁶. Teselados y exiguos hallazgos monetarios sirvieron para fijar los límites cronológicos del complejo, entre los siglos II y V, con un hiato en el III que nuestro autor acusaba a las presuntas correrías de francos y alamanos. Abandonada o destruida, la *villa* (como Cueva o Rioseco, en Soria, y tantas en la Meseta) se reocuparía por gentes ajenas a la mansión, cuyas “cicatrices” han dejado constancia en el viejo edificio vilicario¹⁵⁷.

-San Pedro (Valdanzo). A resguardo de rigores climáticos, como otras importantes quintas sorianas, se asienta en el tránsito entre las próximas estribaciones del Sistema Central y las fértiles campiñas del Duero, a no más de 7 km de un camino secundario que comunicaba con *Uxama*.

Dada a conocer por Taracena¹⁵⁸ y Ortego¹⁵⁹, la situación del yacimiento, profundamente

¹⁵⁵ SCHLUNK, H. Y HAUSCHILD, T.; *Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centceles*, EAE 18, 1962. Dicha similitud ha llevado incluso a insinuar un uso funerario para el complejo soriano del que todavía se hace eco Caballero, L.; “Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria”, *Actas del Iº Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, p. 438.

¹⁵⁶ BLÁZQUEZ Y ORTEGO 1983, pp. 30 y ss.

¹⁵⁷ Sobre el asunto: PÉREZ RODRÍGUEZ, F.; “La provincia de Soria durante la romanidad tardía”, *Actas del IIº Symposium de Arqueología Soriana*, II, (1989) 1992, pp. 959-965. El tema del “fin de las villas”, es uno de los más estudiados en los últimos años. De ello se ha ocupado sobre todo A. CHAVARRÍA; *El fin de las villae romanas en Hispania (siglos IV-VII)*, BAT 7, Brepols, Turnhout 2007.

¹⁵⁸ TARACENA 1941, pp. 165-166. JIMENO, A.; *Epigrafía romana en la provincia de Soria*, Soria 1980, pp. 136-137, se trata de un ara dedicada a los dioses Manes, con texto ilegible, y probable sentido funerario.

¹⁵⁹ ORTEGO, T.; “La huella visigoda en territorio soriano”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 1983, p. 11.

alterado por la acción de los arados, especialmente los mosaicos, obligó al Museo Numantino¹⁶⁰ a realizar una intervención de urgencia en el verano de 1976, aunque sus resultados no se han conocido hasta 1989. Desde entonces nada se ha vuelto a saber de la *villa*.

Durante la intervención se descubrió una superficie de 450 m² ocupada por cuatro teselados geométricos que definían tres ambientes domésticos, con traza y decoración musiva del estilo de Cuevas de Soria. Dos tramos de un peristilo en ángulo parcialmente conservados y dos piezas, la primera rectangular, la segunda casi cuadrada, de grandes dimensiones (9,87 por 9,70) parece que rematada en ábside. Como es habitual los materiales escasearon, siempre muy fragmentados, exigüidad y deterioro que sumado a los numerosos rastros de fuego, indican, a buen seguro, un abandono de la casa y su posterior incendio. De los mezuquinos vestigios conviene distinguir los cerámicos, que llevan a una ocupación de la quinta desde el siglo II hasta el V.

-Huerta del Río (Tarancueña). *Territorium* de Termes, margen izquierda del Caracena. La primera noticia del sitio se relaciona con el hallazgo casual de una jarra de bronce, estudiada por Palol¹⁶¹, con escasos paralelos dentro de los recipientes de bronce tardíos y su probable procedencia de un taller local.

Una década después V. Fernández¹⁶² (1979) realizó una breve intervención recuperándose varios instrumentos de hierro (horca, punzón, cortafríos y pico) y especialmente un asa broncea¹⁶³, recogida en superficie, decorada con nielados de plata representando un grifo en la parte superior y una máscara de Sileno en la inferior, perteneciente a un gran vaso.

La segunda campaña de excavaciones se efectuó en septiembre de 1982, dirigida por M. A. López y M. A. Palomero. Inédita hasta la fecha algunos de sus materiales metálicos fueron presentados públicamente en el *I^{er} Symposium de Arqueología Soriana*, pero no publicados en sus *Actas*; en cambio la cerámica pintada de tradición indígena -el conjunto más interesante y numeroso- ha sido estudiada por J. M. Abascal¹⁶⁴. Al decir de Mariné¹⁶⁵, la excavación fue relativamente extensa aunque sin descubrir la acostumbrada retícula de habitaciones, lo que sumado a la escasez de muros, algunos circulares con suelo de tierra apisonada y cal, interpretado como palomar, ponen en tela de juicio la adscripción como *villa* del yacimiento. Si es que realmente no se trata de la exhumación de la *pars rustica* de la misma.

Este carácter, más productivo que de recreo, lo confirman los abundantes utensilios metálicos y, sobre todo, más de 300 fragmentos de cerámica de tradición indígena que han hecho sospechar a Abascal si no estaremos ante un alfar, o al menos vertedero de un horno de esta producción tardía, fechada por monedas de Honorio a fines del siglo IV o principios

¹⁶⁰ JIMENO, A., ARGENTE J.L y GÓMEZ, J.; "La "villa" de San Pedro de Valdanzo (Soria)", *Zephyrus* XLI-XLII, 1988-1989, pp. 419-454.

¹⁶¹ "Hallazgos hispanorromanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria", *Pyrenae* 6, 1970, pp. 194-195, Fig. 5, Lám. IV b.

¹⁶² FERNÁNDEZ, V.; "Excavaciones en la "villa" tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria). Campaña 1979", *Celtiberia* 60, 1980, pp. 287-289.

¹⁶³ *Los bronces romanos en España. Catálogo de la exposición*, Madrid 1990, n° 245, p. 292.

¹⁶⁴ ABASCAL, J.M.; "Cerámica pintada romana", *Revista de Arqueología* V, 1984, pp. 43-52. *Idem*; "Un probable taller local de cerámica pintada y tardorromana en Tarancueña, Soria" *Lucentum* V, Alicante 1986, pp. 137-147. *Idem*; *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid 1986.

¹⁶⁵ MARINÉ (1989) 1992, p. 755.

del V, sin que exista un nivel de ocupación altoimperial, común en las *villae* del entorno.

-Pozo de Jaray-San Martín (Ucero). Descubierta fortuitamente, como se dijo, en 1887¹⁶⁶, se exhumó entonces un pavimento (conocido por dibujo de J. Gil en 1889) que representaba “*la figura de Belerofonte montando el caballo alado Pegaso, huyendo a toda rienda de la Quimera...*” con la inscripción *Belerophon in equo Pegaso, occidit Quimeram*.

Ubicada en la cabecera de la fértil vega del Ucero, a no más de 2 leguas de *Uxama*, actualmente la extensión de la quinta se encuentra determinada por la línea de la carretera y el río Ucero, tierra de labor que afecta gravemente a su conservación. El enclave, en cualquier caso, forma parte de un gran conjunto arqueológico mucho más amplio (San Martín) donde se documentan varios horizontes culturales: musteriense¹⁶⁷, neolítico, Edad del Hierro¹⁶⁸ (V a.C a época romana), tardorromano y medieval (siglos XI y XII) cuyas relaciones con la inmediata *villa*, al otro lado de la calzada, son absolutamente evidentes.

Ninguna noticia hasta que Taracena¹⁶⁹, en su *Carta Arqueológica*, resume lo dicho por Rabal y publica el dibujo. Sin novedad hasta 1967 cuando Ortego¹⁷⁰, informado de la destrucción de un teselado por las labores agrícolas, visitó el lugar reconociendo parte de la habitación todavía intacta. El mosaico (siglo V), que no se publicó hasta 1983, se hallaba cubierto de una capa de baldosas correspondientes, tal vez, a una ermita que cristianizaba el lugar. Acotado el espacio, se amplió su extensión hasta la margen del río donde, tras breves catas, se observó la prolongación de las dependencias de la quinta, todas ellas pavimentadas con mosaicos.

En 1980 M. López, ante las renovadas noticias de otros hallazgos musivos, llevó a cabo una intervención en el yacimiento cuya memoria no se ha publicado. Según informa M. Mariné¹⁷¹ que visitó la excavación, se documentó “*una sucesión de habitaciones con mosaicos policromos y geométricos*¹⁷² *protegidos, de la inmediata corriente, por un muro de contención con escalera de acceso al río*”, alguno de los cuales, piensa, podría ser el exhumado por Ortego. Simultáneamente, también en 1980, E. García Soto inició la investigación de la necrópolis de San Martín de Ucero, muy próxima a la otra excavación. En sucesivas campañas se pusieron de manifiesto, como ya señalamos más arriba, restos de habitaciones romanas de los siglos IV y V que probablemente formaran parte de nuestra *villa*.

¹⁶⁶ RABAL, N.; *Historia de Soria*, Soria 1889, pp. 118-119. *Idem*; “Mosaico de Ucero. Memoria referente al Informe”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando VIII*, 1888, pp. 22-29.

¹⁶⁷ GARCÍA SOTO, E.; “El yacimiento arqueológico de San Martín de Ucero (Soria)”, *Diez años de arqueología soriana, 1978-1988*, Soria 1989, pp. 59-68. GARCÍA, E. Y FERNÁNDEZ, C.; “Indicios de industrias del paleolítico Medio en el yacimiento de Ucero: Estado actual de las investigaciones sobre el Musteriense en la provincia de Soria”, *Actas del Iº Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, pp. 125-139.

¹⁶⁸ GARCÍA SOTO 1989, pp. 59-68.

¹⁶⁹ TARACENA 1941, p. 164.

¹⁷⁰ BLÁZQUEZ Y ORTEGO 1983, pp. 50-51. Ver también: ORTEGO, T.; “Por tierras de Uxama”, *AEArq.* XXVII, 1954, pp. 413-419 (referencias al yacimiento).

¹⁷¹ MARINÉ (1989) 1992, pp. 754-755.

¹⁷² Al menos uno de estos tapices con campo de imbricaciones y lotos inscritos apareció publicado en color en la revista *Koiné* 5, 1986, p. 12. al dar cuenta de la celebración en Soria de la *IV Conferencia General del Comité para la Conservación de Mosaicos Internacional*.

-Almenara de Adaja. Descubierta en 1887, excavada parcialmente en 1942 (G. Nieto y C. de Mergelina: 1500 m², 400 de mosaicos), la marcha de aquel a Madrid (1952) frustró el proyecto de realización de otras campañas. Así hasta 1969 cuando la Diputación adquiere la propiedad de la tierra (completada en los años noventa) para restaurar las ruinas, cuidar los accesos y restablecer la dignidad del monumento. El mismo año G. Delibes y A. Moure, intervienen el yacimiento (limpieza y restauración de lo descubierto y delimitación extensiva -y cronológica- de la quinta¹⁷³). Por fin, entre 1970 y 1971, J. Escalera arrancó y consolidó los mosaicos de dos salas.

El impulso de los trabajos realizados en estos años no tuvo, sin embargo, continuidad, y la marcha de P. de Palol a Barcelona inauguró una nueva fase en la que se dio prioridad a la excavación sobre otro tipo de actuaciones. Excavaciones muy numerosas entre 1975 y 1991, dirigidas hasta 1983 por A. Balil y después por T. Mañanes, desde 1990. Se descubrieron así la mayor parte de las estructuras hoy conocidas aunque buena parte de los resultados no han sido publicados, lo que dificulta y entorpece futuras intervenciones. Entretanto, y por las pocas noticias que de la excavación de la *villa* se poseen, parece que en 1980 se descubrió el incompleto ambiente trícoro al NO, entre 1982 y 1983 las termas, en el costado occidental del edificio, y en este último año el gran salón ochavado al S, decorado con la imagen musiva de Pegaso y las ninfas.

El primer proyecto de cubierta de la quinta, dado el inquietante estado de conservación del sitio, data de 1982. Sin embargo, todavía en 1986 la Diputación solicita a la Junta de Castilla y León ayuda económica para excavaciones, firmando ambas instituciones un convenio de colaboración en 1988. La Junta se comprometió con el proyecto de cubierta y adecuación del entorno, la Diputación con completar la adquisición de terrenos por donde se extiende el yacimiento. En 1989 la conciencia del deterioro era tal que se encarga a J.I. Herrán y J. M. Serrano un “Proyecto integral o módulo de escuela taller de la villa romana de Almenara de Adaja”, con el propósito de planificar intervenciones, restaurar los teselados y musealizar el yacimiento. El proyecto no pasó del papel, salvo la ejecución de seis sondeos en los que localizaron escasos vestigios constructivos. En 1992 R. Gómez y A. Balado dirigen trabajos de limpieza y comprobación del estado de los mosaicos cuya situación era, como se temía, calamitosa¹⁷⁴, por no hablar de las pinturas, totalmente desaparecidas. En este ambiente crispado, por la dejación patrimonial y académica de la centenaria y malograda quinta vallisoletana, aparecen las dos primeras publicaciones con vocación de explicar el conjunto de la mansión publicadas por T. Mañanes¹⁷⁵ en 1989 y 1992.

¹⁷³ DELIBES, G. Y MOURE, A.; “Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (provincia de Valladolid). Campaña de 1969”, *NAH, Arqueología* 2, Madrid 1973, pp. 9-50.

¹⁷⁴ Sirva de ejemplo el contraste fotográfico entre una placa tomada en el momento de descubrimiento del mosaico de Pegaso y las ninfas en 1983 (MAÑANES, T.; *La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid 1992, Lam XVI) y otra de 1992, durante los trabajos de limpieza de los teselados: REGUERAS, F. Y PÉREZ OLMEDO, E.; *Mosaicos romanos de Salamanca*, Salamanca 1998, Lam. I a. De los pavimentos geométricos, exhumados una y otra vez, algunos extraídos y consolidados *in situ* son ya difícilmente recuperables.

¹⁷⁵ MAÑANES, T.; “Una villa romana. Almenara de Adaja- Puras. Guía para su visita”, *Argaya. Revista provincial de Información y Cultura*. 2, 1989, pp. 44-49. Título, brevedad y lugar de publicación no se corresponden con la presunta voluntad del estudio. *Idem; La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid 1992.

-Santa Cruz (Cabezón de Pisuerga). Una de las muchas quintas¹⁷⁶ romanas que se desarrollan a lo largo del Pisuerga, en un ambiente histórico de gran continuidad poblacional¹⁷⁷. La densidad de hallazgos de época imperial hizo pensar a Palol y Wattenberg en un “*asentamiento más amplio que una simple villa*”, En ella el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid llevó a cabo una breve intervención en 1958 comprobando “*la existencia de un mosaico de tema geométrico*”. Un cuarto de siglo más tarde Alonso y Galván destacan la importancia de los materiales constructivos, urgen a la toma de medidas que eviten su creciente deterioro e informan, por fin, del descubrimiento reciente (1982) de “*un magnífico mosaico figurado, semidestruido, de cronología bajoimperial*”, objeto de una excavación de urgencia a mediados de los ochenta, dirigida por T. Mañanes¹⁷⁸. Su diseño rectangular, prolongado en sus lados cortos por un suelo cementicio, y el hallazgo de numerosos restos de basas de columnas, configurarían sin duda una galería porticada sobre el río de unos 35 m de longitud, esquema muy habitual en la tratadística y la realidad constructiva de las *villae*.

El mosaico, de tema homérico (*Iliada*, Canto VI, 119-236: lucha entre Glauco y Diomedes, al final de la cual los combatientes estrechan sus manos e intercambian sus armas) e inscripciones en griego y latín, permite calibrar hasta que punto la *paideia* clásica cumplía todavía -a finales y en los confines del Imperio Romano- un papel clave en la definición de los espacios de prestigio de sus élites.

No parece que quepa duda en la funcionalidad de la galería porticada sobre el río, dominando el paisaje. La lucha entre Glauco y Diomedes fue siempre valorada en la Antigüedad como el más cabal ejemplo de hospitalidad. Con las connotaciones culturales y militares que implicaba una imagería homérica, didascalía bilingüe y figuración castrense en una sociedad, como la del Bajo Imperio, crecientemente militarizada, nuestra sala parece desplegar la mejor imagen de un *triclinium* donde se ofrece la hospitalidad, en un amenísimo panorama que transmite y subroga asimismo un dominio sobre el paisaje, esto es, el control sobre el *fundus*.

-Los Garrones /La Cañadilla (Torre de Peñafiel). Dentro del *territorium* de *Pintia* (Padilla de Duero), en el fondo del valle del río Duratón, poco antes de su desembocadura en el Duero.

Conocido al principio (Los Garrones) sólo por prospección superficial¹⁷⁹, sus huellas eran ya suficientemente indicativas (abundantes vestigios constructivos y cerámicos bajoimperiales) de la existencia de una *villa* tardía. En 1987, diversos trabajos de concentración parcelaria en el cercano pago de La Cañadilla hicieron aflorar abundantes restos de fábrica, teselas, y diversos despojos humanos, que obligaron a llevar a cabo una excavación¹⁸⁰ de

¹⁷⁶ La más cercana -igualmente bajoimperial- y excavada, en 1988 (B. Saquero, J.M. Serrano y S. Carretero) es la de El Bosque, con varias estancias con pavimentos de mortero, y posiblemente en la órbita de la de Santa Cruz. Ver: ROJO, M. Y DEL VAL, J., “Arqueología preventiva y de gestión”, *Numantia III*, 1990, pp. 320-321.

¹⁷⁷ WATTENBERG 1959, pp. 93-94; PALOL Y WATTENBERG 1974, pp. 74-77; GARCÍA SOTO, A.M.; “Cerámica romana de Cabezón de Pisuerga”, *Sautuola I*, 1975, pp.301-311. ALONSO, M. Y GALVÁN, R.; “Los yacimientos arqueológicos de la cuenca del río Pisuerga”, EN MAÑANES, T.; *Arqueología Vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid 1983, p. 87-88.

¹⁷⁸ MAÑANES, T. *et alii*; *El mosaico de la villa romana de Santa Cruz*, Valladolid 1987.

¹⁷⁹ MAÑANES, T.; *Arqueología vallisoletana. Tierra de Campos y S del Duero*, Valladolid 1979, p. 116, Fig. 31.

¹⁸⁰ ROJO Y DEL VAL 1990, p. 328.

urgencia (M.A. Martín). Durante la intervención¹⁸¹ se comprobó la existencia de una previa ocupación neolítica sobre la que se instaló la quinta romana, con dos niveles cronológicos, altoimperial y tardío. Hacia mediados del siglo V el sitio pierde su función como lugar de habitación para convertirse en cementerio durante toda la época visigoda.

-Villa de Prado.(Valladolid). Ya nos hemos referido al triste sino de este yacimiento, intervenido por vez primera en 1953, abandonado durante décadas, objeto intermitente de excavaciones, para terminar siendo una simple señalización pavimental, guiño sólo para avisados, entre el furor insaciable del crecimiento urbano.

Al tiempo que la bibliografía revisaba las primeras aportaciones sobre la *villa*, nuevas excavaciones trataron de poner orden en una documentación arqueológica y planimétrica cuya parcialidad había marcado siempre la valoración del complejo.

Entre 1981-1982 R. Gimeno llevó a cabo dos intervenciones, lamentablemente inéditas, si bien muchos de sus datos han sido después utilizados por M. Sánchez. Será, sin embargo, en 1989, a raíz del convenio firmado entre la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial y la Universidad de Valladolid, cuando se inicia la primera fase de un proyecto de actuaciones sistemáticas orientado a la recuperación del enclave. La excavación de J. M. Serrano y B. Saquero¹⁸² afectó a dos sectores y un vertedero próximo con materiales amortizados de fines del siglo III y principios del IV. El peligro, por otra parte, de que el yacimiento se viese afectado por las Nuevas Normas de Planteamiento Urbanístico de Valladolid, aconsejaron una nueva excavación, realizada en 1990 por J. Quintana, cuya Memoria tampoco ha visto la luz. Por fin en 1991 una intervención¹⁸³ clarificadora (C. Herrero y M. Sánchez) sobre el Sector I de 1989 confirmó, sin lugar a dudas, la atribución termal de los ambientes descubiertos con la aparición de un *hypocaustum* y la reinterpretación de una cubeta interpretada ahora como *balneum*. Gracias, en cualquier caso, a las últimas excavaciones -que se han proseguido hasta 1994- M. Sánchez Simón¹⁸⁴ ha podido suministrar una visión renovada, aunque todavía incompleta, del asentamiento de la Granja José Antonio.

Se mantiene la existencia de dos etapas cronológicas. La fase I se corresponde con el denominado santuario de Diana cazadora y las estaciones. Respecto a su cronología, debe de ser anterior a la establecida por el análisis estilístico de los mosaicos, pues la destrucción de la Fase II se produce en la primera mitad del siglo IV. Esta II etapa se corresponde con la *villa*, que amortiza y se superpone parcialmente a la estructura anterior. Complejo más extenso del que se presumía, ocupa unas 3 has de superficie con edificaciones diseminadas: casa solariega, área termal y ambientes rústicos.

Por fin, conviene reparar que luego de su desaparición, el sector residencial conoció otra ocupación, posiblemente de carácter poco estable, no sabemos si contemporánea a las refacciones de los teselados y del cuchillo “tipo Simancas” localizado durante las excavaciones.

¹⁸¹ Los datos han sido recogidos del *Informe* inédito de excavación y de un tríptico divulgativo que lo extractaba: *La villa romana de La Cañadilla. Torre de Peñafiel. Valladolid*, publicado por la Junta de Castilla y León en 1992, con ilustraciones de estructuras, mosaicos y enterramientos visigodos.

¹⁸² SERRANO Y SAQUERO 1991, pp. 47-59

¹⁸³ HERRERO, C. Y SÁNCHEZ, M.; “La villa romana de “El Prado” (Valladolid). Nuevas aportaciones para su estudio.” *BSAA LVIII*, 1992, pp. 137-168.

¹⁸⁴ SÁNCHEZ SIMÓN, M.; “Villa de Prado (Valladolid). Consideraciones sobre la planta y su cronología”, *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Segovia-Coca 1995), Salamanca 1997, T. II. Pp. 713-728.

Ya nos referimos a la penuria de excavaciones e investigación arqueológica en Zamora hasta 1970. Un siglo después de que C. Fernández Duro dirigiese una carta pública (1874) a Eduardo Saavedra¹⁸⁵ sobre las antigüedades romanas zamoranas, estimulándole al estudio de una tierra llena de posibilidades, Zamora seguía tan virgen como entonces para la arqueología.

Necesariamente los estímulos hubieron de llegar de fuera. En 1970, L. Caballero Zoreda realizaba una brevísima (y muy provechosa) excavación en la necrópolis romana de Fuentespreadas¹⁸⁶; entre 1973-1982 los profesores Martín Valls y Delibes de la Universidad de Valladolid prospectaron intensamente la provincia con el propósito de elaborar una *Carta Arqueológica de Zamora*¹⁸⁷, según el modelo ya establecido por las de Taracena, Maluquer y Palol, y realizaron puntuales intervenciones en Melgar de Tera (1976) y *Petavonium* (1977).

En este contexto de “reactivación” de la arqueología zamorana hay que situar las escasas intervenciones sobre *villae* de la provincia:

-Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa):¹⁸⁸ Excavada parcialmente (conjunto termal y salas aledañas) en régimen de urgencia por F. Regueras entre 1979-1982, ha suministrado, no obstante, un importante conjunto de pinturas, particularmente valiosas las del *frigidarium* con decoración de peces sobre un fondo marino, trece pavimentos geométricos, siete de los cuales fueron extraídos y depositados en el Museo de Zamora, sólo dos expuestos, luego de su reapertura (1998), junto a las pinturas del *balneum*, en unas condiciones museográficas que resultan difíciles de entender.

El análisis de las márgenes del río, ciertos vertederos cercanos, y la excavación de alguna de las camas de los mosaicos, permitió establecer una estratigrafía cultural del conjunto. En primer lugar la existencia de una ocupación anterior a la romana que remonta al Calcolítico y Bronce Final; en segundo término, la presencia de dos niveles de habitación romana, uno altoimperial, villa de los siglos II y III cuyos orígenes deben remontarse a la I centuria, pero con pervivencia hasta el siglo IV, y otro tardío representado por el nivel de los mosaicos y estructuras de la *villa* superior con una cronología aproximada de fines del siglo IV a mediados del V. Asimismo en Requejo se comprobaron tres fases en el uso de la casa y sus teselados: el de la pavimentación propiamente dicha, uniforme, coetánea y de un mismo obrador, el de la restauración (de al menos dos de ellos), simples parches cementicios realizados por artesanos desconocedores de las técnicas musivarias y el del reaprovechamiento posterior por gentes extrañas al carácter lujoso de la vivienda (restos de fuegos, zanja sobre uno de los teselados etc), a los que habría que atribuir, quizás, una punta de lanza, cuchillo “tipo Simancas” y buena parte de los alijos de *TSHt*.

¹⁸⁵ *La Ilustración Española y Americana*, XVI, 30 de abril, 8 de mayo y 15 de junio de 1874.

¹⁸⁶ CABALLERO ZOREDA, L.; *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, E.A.E. 80, 1974.

¹⁸⁷ R. MARTÍN VALLS; “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora”, *BSAA* XXXIX, 1973, pp. 403-414. R. MARTÍN VALLS Y G. DELIBES; “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora” II, *BSAA* XL-XLI, 1975, pp. 445-476.; *idem*; *BSAA*, XLII, 1976, pp.411-440; *idem*; *BSAA*, XLIII, 1977, 291-319; *idem*; *BSAA* XLIV, 1978, pp. 321-342; *idem*; *BSAA* XLV, 1979, pp. 125-147; *idem*; *BSAA* XLVI, 1980, pp.119-133; *idem*; *BSAA* XLVII, 1981, pp. 153-186; *idem*, *BSAA* XLVIII, 1982, pp. 45-70.

¹⁸⁸ F. REGUERAS GRANDE; “Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), I” *Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, pp. 637-696 e *idem* 1991, pp. 163-177.

-Fuente de San Pedro (Villafáfila). Intervención de urgencia (J.J. Fernández, 1982) con detección de restos de un sólo pavimento dividido en dos esquemas, en la Fuente de San Pedro¹⁸⁹, próxima a un puente y a una fuente -que da nombre al yacimiento- y que han sido considerados de fábrica romana. La *villa* ya conocida con anterioridad se instala en un amplio término -Lagunas de Villafáfila- de larga y densa ocupación humana, desde el Calcolítico y Bronce Antiguo¹⁹⁰ y más de 18 yacimientos romanos consignados en el área, buena parte de los cuales se prolongarán en época altomedieval¹⁹¹.

-Los Villares (Villanueva de Azoague). Breve intervención de F. Regueras y J. R. López (1985)¹⁹² donde se localizó un probable e importante alfar de *TSHt* y gris estampada. La quinta, con materiales de los siglos I al V, un interesante tesoriillo de antoninianos¹⁹³, reaprovechados sus pavimentos cementicios para tumbas de la época de la repoblación, destaca por su producción cerámica, de gran originalidad decorativa e icónica, algunas veces con temas cristianos, los más antiguos de la provincia (Daniel entre los leones).

LA BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA: MONOGRAFÍAS Y OBRAS DE SÍNTESIS

Toda esta plétora de excavaciones generó un caudal insólito de publicaciones monográficas y de síntesis regionales y del conjunto hispano, donde las *villae* del Duero desempeñan una singular relevancia:

1) Entre las primeras, y por citar sólo las más significativas: P. de Palol y J. Cortes; *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969-1970*. AAH, 7, Madrid 1974. J. L. Argente; *La villa romana de Baños de Valdearados (Burgos)*, EAE 100, Madrid 1979. De menor enjundia son las aportaciones parciales publicadas en las Actas del simposio *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona 1977 sobre Quintanilla de la Cueva (Palencia) por M. A. García Guinea; Las Vegas de Pedraza (Segovia) por J. M^a Izquierdo; Aguilafuente (Segovia) por M^a R. Lucas y V. Viñas; y Los Quintanares (Rioseco, Soria) por T. Ortego. A ello deben añadirse las múltiples trabajos sobre *villae* en algunos Congresos Históricos Provinciales, especialmente los de Palencia¹⁹⁴ y Zamora¹⁹⁵ y los dos *Symposiums de Arqueología Soriana*¹⁹⁶.

Asimismo en la segunda mitad de los ochenta, tanto en Soria como en Palencia se desarrollaron algunas de los más importantes reuniones sobre mosaicos romanos a nivel internacional: *IV Conferencia General del Comité Internacional para la Conservación*

¹⁸⁹ REGUERAS 1985, pp. 42-44.

¹⁹⁰ E. RODRÍGUEZ, H. LARRÉN Y R. GARCÍA ROZAS; "Carta Arqueológica de Villafáfila", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo"*, 1990, pp. 70-72.

¹⁹¹ E. RODRÍGUEZ; "El poblamiento medieval del entorno de las Lagunas de Villafáfila", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo"*, 1996, pp. 227-297J. J. Fernández; "El tesoriillo visigodo de Villafáfila (Zamora)", *Numantia III* 1990, pp. 195-208.

¹⁹² J. R. LÓPEZ Y F. REGUERAS; "Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)", *BSAA LIII*, 1987, pp. 115-166.

¹⁹³ RODRÍGUEZ CASANOVA, I.; *La circulación monetaria antigua en los Valles de Benavente*, Benavente 2002, pp. 55-63.

¹⁹⁴ Hasta la fecha se han celebrado tres: (1985) 1987, 4 vols.; (1989) 1990, 5 vols.; 1995 (4 vols.).

¹⁹⁵ Se han celebrado dos, de los que interesa especialmente el primero: (1988) 1989-1993, 4 vols.

¹⁹⁶ (1983) 1984; (1989) 1992, dos vols.

del Mosaico, Soria (1986) 1987; *I Coloquio Nacional de Conservación de Mosaicos*, Palencia 1989; *V Conferencia General del Comité Internacional para la Conservación del Mosaico*, Palencia (1990) 1994; *VI Coloquio Internacional del Mosaico Antiguo*, Palencia-Mérida (1990) 1994, con noticias sobre *villae* de la región del Duero.

2) Entre los ejercicios de síntesis: P. de Palol; *Castilla la Vieja entre el Imperio romano y el reino visigodo*, Valladolid 1970. *Idem*; “Romanos en la Meseta: El Bajo Imperio y la aristocracia indígena”, *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona 1977, *Idem*; “Problema ciudad-campo en el Bajo Imperio en relación a la ciudad de Lugo”, *Actas del coloquio internacional sobre el bimilenario de la ciudad de Lugo*, Lugo 1977.

3) Por fin las reflexiones sobre el fenómeno vilicario desde una perspectiva más global: J. Rodríguez Hernández; *La villa romana en España* (resumen de tesis doctoral), Salamanca 1975, pequeño trabajo cuya difusión muy restringida lo convierte en un libro prácticamente desconocido. J. G. Gorges; *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archéologique*, París 1979, importante desde el punto de vista metodológico, sobre el desarrollo histórico de las *villae* hispano-romanas y por el amplio catálogo provincial de todas las conocidas hasta aquella fecha. M^a C. Fernández Castro; *Villas romanas en España*, Madrid 1982 que incluye un utilísimo capítulo sobre las fuentes clásicas y se centra sobre todo en los aspectos arquitectónicos, someramente tratados en la publicación anterior.

1990-2007. Desde la segunda mitad de los ochenta se han generado muchas expectativas con el traspaso de competencias de la Administración Central a la Comunidad Autónoma (1984). Las modas arqueológicas, no obstante, (y sus “tras-fondos” financieros) han cambiado, seducidas hoy por el “efecto Atapuerca, aunque, sin duda, era necesario poner coto a tantas intervenciones que se saldaban, en el mejor de los casos, con un buen trabajo académico, extracción de algún mosaico y casi siempre con el abandono y la más estrepitosa tropelía patrimonial.

Durante los años noventa y el breve tramo del siglo XXI, la situación arqueológica de las *villae* romanas de la región del Duero ha cambiado drásticamente. La línea maestra de actuación corre hoy por derroteros muy diferentes a los de décadas pasadas, toda vez que en los últimos años la evolución de la Arqueología ha venido marcada por el desarrollo de la denominada arqueología de gestión (urgencia o intervención) cuyas funciones, procedimientos y profesionales se encuentran cada vez más alejados de la disciplina convencional, en manos de universitarios, conservadores de museos o miembros de centros de investigación, tradicionales arqueólogos hasta la fecha.

El ritmo de las excavaciones se ha parado en seco y, salvo excepción, suelen ser de urgencia o, en el caso de programadas¹⁹⁷, abunda la financiación privada, o

¹⁹⁷ Un ejemplo, nada infrecuente, de lo que no debe hacerse, es el de la *villa* de Las Quintanas (Sontoyo, Palencia), excavada en dos momentos; 1991-1992 (M^a. J. Crespo) y 2002-2003 (*Alacet Arqueólogos S.L.*) y de la que nada se ha publicado. Desaparecida la revista *Numantia* (que recogía información sobre excavaciones de cada provincia), sólo existe un informe técnico que duerme el sueño de los justos en los anaqueles de la Dirección Provincial de Patrimonio. Construida a finales del siglo I o principios del II, sobrevive, con otros usos, hasta el V; su interés reside en que conserva con pocas alteraciones la planta original del Alto Imperio, rasgo inusual en la Meseta.

mixta: El Picón del Castrillo (Ampudia, Palencia)¹⁹⁸, San Pedro del Arroyo (Ávila)¹⁹⁹, Camarzana de Tera²⁰⁰ (Zamora), Saelices el Chico (Salamanca)²⁰¹, Los Casares

¹⁹⁸ Conocida, desde 1991, por un espectacular fotograma aéreo de J. del Olmo entre los que destacaba una compleja estructura en hemiciclo que evocaba la traza de un teatro, odeón o ninfeo, cabiendo también la posibilidad de que se tratase de un pórtico en *sigma*, relativamente abundante en algunos palacios tardoantiguos. Lo llamativo del sitio decidió a la Junta de Castilla y León, con la colaboración del Ayuntamiento de Ampudia a iniciar unas campañas de excavación (2001-2002) a cargo de la empresa *Unoveinte S L*. Se identificaron tres fases constructivas del siglo I al V, interpretando, sin argumentos seguros, el complejo semicircular como la zona monumental de baños de una villa, erigidos entre finales del siglo IV y principios del V: BALADO PACHÓN, A. Y MARTÍNEZ GARCÍA, A.B.; “Resultado de las intervenciones arqueológicas de 2001 y 2002 en la villa romana de Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia)”, *Sautuola X*, 2004, 187-202.

Una nueva intervención en 2005 descubrió un áula trícora (que ya se vislumbraba en la fotointerpretación) aparentemente axializada al N del hemiciclo, sobre el que se abren algunas estancias, confusamente definidas, pero que recuerdan, en tono menor, el esquema del palacio cordobés de Cercadilla. Esto es, trícora y *sigma*, en una sintaxis todavía problemática, son gestos de poder, asociados quizás a un espacio termal, manifestación de prestigio y autoridad del *dominus*. La nueva planimetría y valoración del yacimiento, en: BALADO PACHÓN, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. Y SORIA CÁCERES, R.B.; “Nuevas excavaciones en la villa romana del Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia)”, *Las Villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función. IV Coloquio Internacional de Arqueología*, Gijón 2006 (en prensa), autores a los que agradezco la lectura de su comunicación.

¹⁹⁹ Restos, en el Museo de Ávila, conocidos desde el siglo XIX (Comisión de Monumentos). Ninguna novedad hasta 2005 cuando se iba a acometer la ampliación del cementerio de la localidad, detrás de la iglesia. El hallazgo de un mosaico mitológico representando la historia de Atalanta y Meleagro lleva a la Diputación provincial, que desde entonces financia los trabajos, a la compra del terreno (1,5 Ha) para “*preservar los restos arqueológicos*”. En 2006 se hace cargo de la excavación la empresa *Estudios de Arqueología Foramen, C.B.* (bajo dirección de R. Serrano Noriega) que prosiguen hasta la fecha, con documentación de otros teselados reaprovechados después por una necrópolis visigoda y una ermita del siglo XVI.

²⁰⁰ Descubierta en 1861. A lo largo de casi un siglo y medio se han sucedido distintos hallazgos, por lo común silenciados, hasta las excavaciones de marzo de 2007 en un solar (donde se proyectaba la realización de 10 viviendas, locales y cocheras) que da a la carretera Benavente-Puebla de Sanabria, con localización de un trozo de la panda teselada de un peristilo. Sobre la historia de la villa, mosaicos y grueso de su bibliografía, hasta ese momento: REGUERAS, F.; “Después de 150 años: Nuevos hallazgos romanos en Camarzana de Tera”, *Brigecio (Crónica 06) 16*, 2006, pp. 354-358. Con posterioridad, en el verano del mismo año 2007 la empresa *STRATO* excavó cerca de 700 metros cuadrados del solar desembarazando buena parte del extremo NO del peristilo, un *triclínium* de verano y otras piezas, sin precisar, entre otras, aparentemente, un *oecus*. Hasta el momento sólo se ha publicado un tríptico informativo redactado por la empresa que se entregó a los visitantes durante las jornadas de puertas abiertas al yacimiento (10 y 11 de agosto).

En noviembre de 2007 con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, se acordó conceder una subvención al Ayuntamiento de Camarzana de 150.000€ para la adquisición del solar. Por fin, según informa la prensa provincial (*La Opinión*, edición de Benavente, 21/I/2008) la Junta de Castilla y León ha decidido igualmente comprarlo con el propósito de ampliar las excavaciones “*para que en un futuro pueda ser accesible al público*”. (Ver, en esta misma revista: *Crónica '07*)

²⁰¹ Hallazgo casual -como es casi norma-, el descubrimiento de la villa de Saelices el Chico, en el área mirobrigense, se produjo a principios de los años ochenta con la localización de varios fustes y basas de columnas en el recinto del pueblo. Entre 1985-86, al realizar obras de alcantarillado, se detectaron, en una cortina adyacente a la calle donde se efectuaban éstas, el extremo de una estancia pavimentada con un mosaico geométrico y restos de un panel pintado. Nuevos hallazgos en el invierno de 1995 condujeron a una excavación de urgencia entre agosto/ octubre de 1995 e invierno de 1996 (C. Martín Chamoso y A. Hernández). Gracias a dicha intervención se pudo recomponer el esquema geométrico del pavimento exhumado parcialmente en 1985, que entonces interpretamos como panda de un peristilo, y documentar los vestigios de una movida arquitectura, con nichos alternativamente cuadrados y semicirculares, probablemente un ninfeo. De todo ello se dio cuenta: REGUERAS GRANDE, F. Y PÉREZ OLMEDO, *Mosaicos romanos en la provincia de Salamanca*, Salamanca 1997, pp. 61-65; PÉREZ OLMEDO, E. Y REGUERAS F., “Mosaicos de Salamanca: inventario, talleres, iconografía”, *Actes du VIII Colloque de l'AIEMA*, Lausana (1997), 2001, vol I, pp. 51-63 y PÉREZ OLMEDO, E., REGUERAS GRANDE, F., MARTÍN CHAMOSO, M^o.C. Y HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ, A.B.; “Arquitectura romana tardía en la provincia de Salamanca: el complejo de Saelices el Chico”, *BSAA LXIII*, pp. 179-201.

(Armuña, Segovia)²⁰², las tres últimas en curso.

La actividad se ha orientado ahora en dos direcciones: una labor inventarial y una puesta en valor de los monumentos conocidos.

La actividad inventarial, con realización de prospecciones intensivas en cada provincia, (I)nventarios (A)rqueológicos (P)rovinciales, se encuentra todavía en fase de finalización. Se trata de establecer un banco de datos²⁰³ imprescindible para la protección como BIC de yacimientos, arqueología preventiva que evite, en lo posible, la aleatoriedad del hallazgo fortuito y su nefasto corolario de intervenciones inconclusas que caracterizaba la época anterior.

A todo ello se ha añadido una nueva metodología en los estudios sobre poblamiento, la conocida como arqueología espacial o del paisaje: cartografía exhaustiva del poblamiento de un territorio, según criterios no de monumentalidad del yacimiento, sino de rango administrativo y económico. Aplicada en Soria en los ochenta, consecuencia de la cual son algunas *Cartas Arqueológicas Comarcales*²⁰⁴, no deja de presentar problemas en sus

La segunda campaña de excavaciones (M^a. C. Martín Chamoso) se han desarrollado entre junio 2005 y 2006 en los viejos espacios conocidos: ninfeo, en el que se descubrieron unas termas pertenecientes a una villa anterior de los siglos I o II d.C; muy cerca de aquí, *pars fructuaria* con varias habitaciones y lagar con despensa que en la última fase de ocupación de la quinta se utilizó como basurero; por fin, la zona del mosaico geométrico resultó ser parte de las orlas encuadrantes de un tema figurado representando a Belerofonte y la Quimera: Martín Chamoso, M^a. C.; “Nuevos hallazgos en la villa romana de Saelices el Chico (Salamanca”, *Revista de Arqueología*, n^o 306, 31 de octubre de 2006, pp. 41-47 y *eadem*; “El mosaico de Belerofonte y la Quimera”, *Revista de Arqueología*, n^o 312, 30 de abril de 2007, pp. 24-33.

Recientemente (*Tribuna de Salamanca* 8/XI/2007) se recogía noticia de que los Ministerio de Fomento y Cultura acordaban incluir el proyecto “*Puesta en valor de la villa romana de Saelices el Chico*” en la subvención de este año con cargo al 1% Cultural (200.000€) que supondrá la prosecución de las excavaciones de la villa a partir de marzo de 2008.

²⁰² Conocido por prospección aérea y fotointerpretación: REGUERAS GRANDE, F Y DEL OLMO, J.; “La villa de los Casares (Armuña, Segovia): Propuestas de lectura” *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. (Segovia-Coca 1995), Segovia, Vol 2, 1997., pp.675-686. Desde 2006 un equipo de la Universidad Complutense, dirigido por J. Storch de Gracia, realiza campañas de excavación financiadas por Caja Segovia, con hallazgo (2007) de un mosaico geométrico en el área del estanque central del gran peristilo de la mansión.

²⁰³ Según datos, todavía provisionales, del I.A.P., existen en la C.A. de Castilla y León más de 2000 estaciones arqueológicas, de los que 4676 son yacimientos romanos, y 1273 serían establecimientos rurales/*villae* romanas, que se desglosan de la siguiente manera: Ávila 205/48, Burgos 616/265, León 1040/70, Palencia 340/170, Salamanca 560/150, Segovia 225/110, Soria 700/320, Valladolid 390/50, Zamora 600/90.

En realidad, si seguimos un criterio estricto de tipificación, la cantidad de quintas romanas se reduciría drásticamente en algunos casos, aunque aumentaría en otros, por ejemplo Valladolid. Aún así, su número es bastante elevado, especialmente las *villae* tardías, en comparación con otros territorios peninsulares.

Información gentilmente suministrada por Milagros Burón, de la *Consejería de Cultura y Turismo. Dirección General de Patrimonio Cultural. Servicio de Ordenación y Protección del Patrimonio*, quien nos advierte que dichos datos no responden a campañas de prospección realizadas con la misma cobertura e intensidad en cada uno de los territorios (octubre 2007).

²⁰⁴ Su resultado parcial han sido las publicaciones de las *Cartas Arqueológicas* de la Tierra de Almazán: REVILLA ANDÍA, M. L.; *Carta Arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*, Soria 1985, Campo de Gómara: BOROBIO SOTO, M. J.; *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gómara*, Soria 1985, Zona Centro: PASCUAL DíEZ, A. C.; *Carta Arqueológica de Soria. Zona Centro*, Soria 1991 y el análisis espacial del poblamiento romano del área cercana a Numancia: Borobio, M.J. y MORALES, F.; “Distribución del poblamiento de época romana imperial en una zona de la provincia de Soria”, *Arqueología Espacial* 5, Teruel 1984, pp.48-53; actividades que culminaron con la celebración del *Homenaje a Blas Taracena. Actas. Inventarios y Cartas Arqueológicas*, Soria 1991.

resultados globales. Desde hace cerca de 15 años se aplica también en Salamanca para el estudio del poblamiento antiguo romano y visigodo y la evolución de los paleopaisajes. Primero en el *ager Salmanticensis* (comarca de la Armuña) y más adelante en todo el territorio entre el Duero y el Sistema Central, utilizando métodos de prospección intensiva (aérea²⁰⁵, geoarqueológica y superficial) a partir de los datos del I.A.P (Inventario Arqueológico Provincial), excavaciones puntuales, análisis polínicos y la documentación medieval²⁰⁶.

En el registro inventarial de yacimientos, se cuenta además con la novedad del uso de la prospección aérea (aplicada, como siempre, con considerable retraso) metodología arqueológica blanda donde se han conseguido los frutos más granados sobre las *villae* de la región, muchas todavía a falta de una homologación precisa en las restituciones planimétricas. Más importante que la localización de nuevos establecimientos -que también: Arco Galiano (Torrelobatón, Valladolid), *villae* del Cerrato en el valle del Esgueva vallisoletano- lo que aporta la fotografía aérea es la inscripción de la quinta en su contexto edilicio (varias Has de construcciones: Los Casares, Armuña, Segovia), el hallazgo de zonas inéditas de lo excavado (*pars rustica* de Almenara de Adaja, Valladolid) si no la distribución del poblamiento en el paisaje. Pionero en estas lides ha sido A. Zamora,

En todos estos lugares que ocupan el área central de la provincia se advierte que los núcleos de población de época antigua (86 yacimientos) se aproximan en número, en la mayor parte del territorio, a la distribución actual del poblamiento aunque existan algunas zonas vacías que, a tenor de la toponimia, han sido explicados por una ocupación forestal anterior, o por dificultades orográficas y de insalubridad pantanosa. Su emplazamiento se corresponde con el hábitat característico de este tipo de sítios: próximos a ríos (Tardajos de Duero, Ciadueña, Vildé, Santervás del Burgo, Cuevas de Soria etc), en torno a ciudades (Vildé, Tarancueña etc), y casi siempre en la órbita de las principales vías de comunicación (Lubia, Villabuena, Rioseco de Soria etc).

La mayor parte de estos asentamientos se corresponden, en opinión de los autores, con *villae* de no excesivo tamaño -entre 1000 y 2500 m²- que, según Borobio y Morales, en la zona cercana a Numancia, se encontrarían a unos 5,2 km de distancia, lo que supondría una superficie de unas 2100 has. En época tardía, sin embargo, la distancia se reduciría a 3 km con la correspondiente disminución de la superficie explotada, no más de 700 has. El modelo aplicado resulta demasiado genérico y aleatorio, sin atender a variables locales, por lo que, incluso de ser correcto en su área, sería totalmente inaplicable en otras.

No es oro, sin embargo, todo lo que reluce: según informe administrativo (inédito) del entonces (1990) arqueólogo territorial, J. J. Fernández, la situación de las quintas sorianas se caracterizaba por su “*documentación escasa o nula*”, realidad que cuantitativamente ha aumentado pero no mejorado sustancialmente, como tampoco su perfil patrimonial (véase *Arévacon*, n° 27, 2007, monográfico sobre las *villae* de la provincia).

²⁰⁵ El hallazgo más espectacular, sin duda, ha sido la quinta de Los Villares (Forfoleda), foto aérea de 17/IV/1997. Villa de peristilo rectangular, tal vez asociada a una basílica cristiana. Enclaves visigodos próximos.

²⁰⁶ El impulsor fundamental de esta metodología ha sido E. Arño que ha sintetizado en varias publicaciones los resultados de la nueva actividad arqueológica: ARIÑO GIL, E. Y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J.; “El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva”, *Zephyrus* 50, 1997, pp. 225-245; ARIÑO, E., RIERA, S. Y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ; De Roma al Medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca”, *Zephyrus* 55, 2002, pp. 283-309 y ARIÑO, E.; “Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media”, *Zephyrus* 59, 2006, pp. 317-337.

En la provincia de Salamanca, el primer impacto de la ocupación romana se observa en la explotación aurífera de Las Cavenes (El Cavaco) que conlleva una pionera colonización agrícola, de carácter local. Poco

descubridor de algunos complejos en la provincia de Segovia y últimamente el grupo de E. Ariño en Salamanca (F. Didierjean), aunque el grueso de la documentación procede de la labor, ininterrumpida desde 1991²⁰⁷, de J.del Olmo en seis provincias de la Comunidad Autónoma, en particular Valladolid²⁰⁸.

La suma de este acervo planimétrico y la riqueza de datos de los I.A.P. constituye un panorama absolutamente novedoso (y multiplicado) del poblamiento rural romano de las tierras del Duero, en cierta medida coincidente con el actual. Un reto al rigor, pero también a la imaginación de los arqueólogos en la pesquisa de nuevos paradigmas, sin olvidar un patrimonio ya exhumado, de enorme atractivo social, sepulto demasiadas veces, sin embargo, en el polvo del ultraje.

En una línea de valorización de los monumentos conocidos, la Junta de Castilla y León, consciente del potencial turístico y cultural de las *villae* de la región, ha apoyado varios proyectos de investigación y rehabilitación, entre los que se cuenta el denominado *Plan regional de villas romanas*²⁰⁹, que asume los acuerdos del 14 y 15 de Febrero de 1991 de la *Carta de Protección y Documentación del Patrimonio Arqueológico* del Parlamento Europeo cuyos art. 5 y 7 proponen políticas de “puesta en valor de los sitios que presentan interés arqueológico” y “la presentación al gran público del Patrimonio Arqueológico...”

Fruto de esta política han sido la limpieza y reexcavación de Navatejera (León)²¹⁰,

después, en la segunda mitad del siglo I d. C., irrumpe y se generaliza en todo el territorio el modelo de las *villae*, desvinculado de cualquier patrón de hábitat anterior, ejemplificado por La Viña de la Iglesia (Sotose-rano), excavada en 2004-2005, quinta altoimperial dedicada a la transformación del vino o aceite, reocupada en época tardía, cuando el complejo ha perdido su carácter de residencia aristocrática. En conjunto las *villae* perviven hasta finales del siglo IV o principios del V, con una monumentalización durante aquella centuria (La Valmuza, Saelices el Chico, etc), momento en el que sobre sus ruinas, o en su periferia, se genera un hábitat campesino de okupas o visigodos. Aunque la mansión se abandona, el *fundus* sigue funcionando como unidad de explotación hasta los siglos VII/VIII.

²⁰⁷ Y hasta 2000, fecha en la que ha cesado cualquier tipo de financiación de la Junta de Castilla y León, alarmada, tal vez, por un patrimonio desconocido que se multiplicaba peligrosamente.

²⁰⁸ Los conjuntos de mayor impacto planimétrico: 31 *villae* (4 en Burgos, 4 en Palencia, 3 en Segovia, 1 en Soria y 18 en Valladolid) han sido publicados por el autor en una edición digital: JULIO DEL OLMO MARTÍN; *Arqueología Aérea en Villas Romanas de Castilla y León y urbanismo celtibérico y/o romano*. Otras dos, de singular interés, se publicaron hace años. Los Casares (Armuña, Segovia): REGUERAS GRANDE, F Y DEL OLMO MARTÍN, J (1995) 1997 y Las Calaveras (Renedo de Esgueva, Valladolid): REGUERAS GRANDE, F. Y DEL OLMO MARTÍN, J.; “Villa romana/ Basílica cristiana: propuestas de lectura y nuevas hipótesis a la luz de la arqueología aérea”, *Brigecio* 7, 1997, pp. 47-63.

²⁰⁹ Más recientemente, en 23/II/2006 la entonces Consejera de Cultura de la Junta de Castilla y León Silvia Clemente anunció en las Cortes la creación de una *Red de Villas Romanas*, dentro del *Plan de Intervención en el Patrimonio Histórico de Castilla y León (PAHIS)* para el periodo 2004-2012 que, parece, afectaría a las quintas de La Olmeda (Palencia), Cuevas (Soria) y Almenara (Valladolid) cuyos gestores recibirán 4,2 millones de euros.

²¹⁰ Anexo del Museo de León desde 1992, F. Miguel realizó en 1993 una limpieza arqueológica y relectura de la villa en su conjunto: MIGUEL HERNÁNDEZ, F. Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C.; “Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León)”, *Numantia* 6, 1996, pp. 103-126, con nuevas propuestas funcionales de los conjuntos constructivos y fases cronológicas de la quinta. En 2006 comienza la rehabilitación integral del yacimiento, a cargo del Ministerio de Cultura: arreglo de cerca con hallazgo de enterramientos vinculados a la iglesia paleocristiana, cubierta del horno, caseta del guarda. Falta restauración de mosaicos, muros y museografía.

creación del aula arqueológica de Aguilafuente²¹¹ (Segovia), cubierta de Baños de Valdearados (Burgos)²¹², extracción y restauración de mosaicos de Dueñas (Palencia)²¹³, comienzo, por fin, de la cubierta y musealización de Cuevas de Soria (Soria)²¹⁴, señalizaciones arqueológicas del sepulcro turriforme de la Torre de la Mora (Vildé, Soria)²¹⁵, Pared de los Moros (Niharra, Ávila)²¹⁶ y Huerta (Tarancueña, Soria)²¹⁷, por citar algunas intervenciones significativas. En curso se encuentra el nuevo edificio²¹⁸ que albergará la villa de La Olmeda en Palencia y su museo monográfico (que se dispondrá en la antigua fábrica de harinas de Saldaña construida por Jerónimo Arroyo).

²¹¹ Ubicada en la iglesia de San Juan Bautista de la localidad, recrea en once ambientes expositivos el mundo de la *villae* romanas y la de Aguilafuente en particular, con una gran sala final dedicada a la necrópolis visigoda del siglo VI que se asentó sobre ella: Esteban Molina 2007, *passim*.

En la misma provincia de Segovia se desarrolla desde 1999 (y por un periodo de diez años) el “*Proyecto Integral de Investigación Cauca*” de la Universidad SEK dirigido por C. Pérez González: PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O.; “Las Pizarras, Coca (Segovia). Campaña de excavaciones 2003”, *Oppidum* 1, 2005, pp. 59-102, con bibliografía anterior. El proyecto afecta a la villa (acaso imperial) de las Pizarras donde hace tiempo A. Zamora (1982) y J. Arias (1993-1994) desembarazaron el denominado edificio de Cinco Caños, ninfeo que actualmente, cubierto por unas urulitas, es malamente visible.

²¹² La musealización de la villa- en realidad de tres mosaicos- ha exigido su declaración como BIC y unas labores de infraestructura acompañadas necesariamente de un seguimiento arqueológico con reexcavación (1993-1994) de espacios donde se localizaron los mosaicos (*Numantia* 5, 1994, p. 250); restauración y reimplantación de los mismos (*Numantia* 6, 1996, p. 289) y estudio arqueofísico en 1995 (*Numantia* 7, 1999, pp. 167-168). A pesar de los esfuerzos, la situación administrativa del terreno donde se ubica la quinta es problemática, usufructo por 25 años del Ayuntamiento (que se encarga del mantenimiento y visitas), como la de los mosaicos. cuya propiedad tampoco está clara.

²¹³ En noviembre de 1991, el equipo de restauradores de La Olmeda extrajo y consolidó los mosaicos figurados del *frigidarium*, salvo el testuz del bello équido *Amoris* que había desaparecido. Por bajo del pavimento se descubrió una piscina colmatada con restos de pintura, para colocar sobre ella el teselado. Durante la misma reexcavación se detectó también que entre las letrinas y el *frigidarium* existía un relleno de cerca de 2 m de altura en el que aparecían materiales altoimperiales posteriores al siglo I. Desde aquella fecha lo que resta del pavimento se trasladó a la cripta funeraria de la familia Cuadros en el cercano monasterio trapenses de San Isidro de Dueñas, a la espera de que el albur administrativo le fuese propicio, lo que ha sucedido, tras oportuna operación del director Museo de Palencia, J.J. Fernández, en otoño de 2007, trasladándose a su sede.

²¹⁴ Las obras se iniciaron en 2006, financiadas por la Junta y Diputación, constando de dos fases: una primera de cubierta, cerramiento, espacios de acceso y construcción de pasarelas para la visita de la de la quinta, para terminar con la restauración de mosaicos y musealización: *Arevacon* 2007, p. 25.

²¹⁵ El complejo arqueológico de Vildé está compuesto por tres conjuntos: un cementerio posthallstático, la villa de Traslashuertas y su necrópolis (con un sepulcro triconque y, sobre todo, el turriforme de la Torre de la Mora, estudiado por García Merino, C.; “Un sepulcro turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)”, *BSAA XLIII*, 1977, p. 41);, por fin, un poblado altomedieval. BIC desde 1993, se ha restaurado, cercado y señalizado: Heras Hernández 2007, 20, fig. 14.

²¹⁶ El primer reconocimiento del sitio data de 1965 (Rodríguez Oliva). En 1970 L. Monteagudo, (según M. MARINÉ; “La época romana”, *Historia de Ávila I*, 2ª ed. 1998, pp. 326-327) llevó a cabo una breve intervención, que documenta un enterramiento que rompe un suelo de *opus signinum*. La paulatina destrucción del yacimiento ocasionada por una gravera obligó a efectuar una excavación de urgencia en 1984 (H. Larrén) en la que se detectaron dos momentos de ocupación: Bronce Medio y romano, de los siglos II al IV. Por fin, en 1991 (*Numantia* 5, 1994, p. 240) se realizó una prospección intensiva para determinar la extensión del yacimiento, limpieza de restos visibles y entorno, levantamiento planimétrico de las ruinas y “*colocación de un cartel de bronce con la denominación del sitio*”.

²¹⁷ BIC desde 1994: HERAS HERNÁNDEZ 2007, pp. 19-20.

²¹⁸ Con un presupuesto de 5,6 millones de euros financiados por los Ministerios de Fomento y Cultura, Junta de Castilla y León y Diputación Provincial.

Pero, sin duda, la operación de salvaguarda monumental más importante llevada a cabo en los últimos años en la Comunidad de Castilla y León ha sido el Plan Director de la villa romana de Almenara de Adaja, culminado en 2003 con la inauguración del *Museo de las Villas Romanas*.

Ya hemos dicho que la situación de la quinta se había convertido en un auténtico “Patio de Monipodio” de la arqueología institucional vallisoletana que, en su propia inercia, ocultaba la irrefrenable gangrena del yacimiento. Pero ni los destructivos agentes atmosféricos, ni la vegetación disgregadora o el expolio, robo y destrozo, de algunos fragmentos de mosaicos, fueron suficientes para acabar con tanta dejación; sólo una campaña de prensa que denunció reiteradamente los hechos desde 1995 precipitó un nuevo convenio entre la Diputación Provincial y la Universidad en julio de 1996 para la elaboración de un Plan Director, hecho público en 1997, que incluía la restauración, recuperación y puesta en valor de la villa, declarada BIC, para más *inri*, desde 1994.

M. Sánchez Simón y R. Valle González, arqueóloga y arquitecto respectivamente, autores del documento *Villa romana de Almenara-Puras. Plan director de cubrimiento y musealización*, 1997, han sido los encargados de llevar a cabo el proyecto, dirigido por C. García Merino. Desde dicha fecha se han realizado siete campañas de excavación²¹⁹ y restauración de mosaicos²²⁰ (y pinturas, en curso), aparte la cubierta²²¹ del área señorial, que abarca 2500 m², con una continuidad de ocupación romana del siglo I al V. A una villa altoimperial (siglos II-III), le sucede la de los mosaicos actuales de mediados del siglo IV, abandonada sin violencia en la segunda mitad del V.

El edificio solariego es un complejo unitario, sin remodelaciones estructurales posteriores al momento de su construcción, organizado en dos partes. En el bloque N, planta y traza de mosaicos diferencian ámbitos principales de representación, *oecus* de cabecera pentagonal presidiendo el patio septentrional y dos *triclinia* al E: absidado el más señero, el secundario -o quizás más privado- ligeramente al N, flanqueado por dos habitaciones de servicio. Otros espacios menos seguros, presumiblemente relacionados con ambientes de recepción, poligonales, se ubican al meridión y poniente, si no son algunos en realidad *cubicula*.

Simétricamente opuesto, el bloque S, asimismo con dos áulas ceremoniales, *oecus* ochavado, *pendant* en el mismo eje visivo, del septentrional y *triclinium* trebolado, estructurado en bayoneta, en este caso al E de un peristilo ajardinado, ambas salas ornadas con pavimentos figurados: Pegaso y las ninfas en el primero y un tema desconocido en el segundo, pero la calidad de cuyas teselas conservadas y el esquema de la alfombra parecen confirmar sin lugar a dudas.

²¹⁹ SÁNCHEZ SIMÓN, M.; “La villa de Almenara-Puras (Valladolid): proyecto de recuperación y adecuación museográfica”, *BSAA LXIV*, pp. 143-152; GARCÍA MERINO, C. Y SÁNCHEZ SIMÓN, M.; “Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): Avance de resultados (I)”, *BSAA LXVII*, 2001, pp. 101-124; *eadem*; “De nuevo acerca de la villa de Almenara de Adaja (Valladolid). Excavaciones 1998-2002”, *A Esp. Arq.*, 189-190, pp. 177-195 con descripción e interpretación general de la villa.

²²⁰ HERNÁNDEZ VALVERDE, M.; “La intervención en los pavimentos musivos de la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)”, *Actas del Congreso Internacional “Restaurar la Memoria”*, Valladolid 2000, pp. 439-451, *eadem*; “Intervenciones de restauración en los mosaicos, *opus signinum* y pinturas murales de la villa de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)”, *Jornada técnica sobre la recuperación integral de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)*, Valladolid 2004, pp. 13-44.

²²¹ VALLE, R.; “Cubrición de ruinas, Almenara (Valladolid)”. *Arquitectura Viva. Monografías*, enero-abril 2001.

Simetría y *conduplicatio*, pues, de estructuras y ámbitos de representación, peristilos, trazas basilicales y centralizadas, el sentido de esta concepción arquitectónica -como hemos estudiado²²² ya para otra imponente *villa* cercana- hay que vincularlo con la voluntad de las elites bajoimperiales a segregar las funciones públicas de representación de las más privadas de convivialidad, según la clase de huéspedes que vistaban la casa. Salones longitudinales, jerárquicos, de sólito absidados, para impactar a los clientes menos prestigiosos, otros más centralizados y conviviales, para obsequiar a los *amici*.

Plantas centralizadas -muy especialmente las trícoras- siempre escasas y prestigiosas, cuya abundancia en la Meseta²²³, y sobre todo en un área no demasiado alejada de *Cauca*, patria de Teodosio, implican a la *villa* de Almenara, donde se conservan dos (la segunda en el área del *balneum*), en un patronazgo, una saga de propietarios, nada ajena al clan del último emperador hispano. De hecho el palacio de Almenara que estuvo en uso durante al menos tres generaciones, entre el último cuarto del siglo IV y el primero del V, se corresponde con la época de Teodosio y Honorio.

CONCLUSIONES: REALIDAD ARQUEOLÓGICA Y SITUACIÓN PATRIMONIAL

A tenor de los datos expuestos y, en términos comparativos con otras Comunidades Autónomas españolas, la realidad arqueológica de las *villae* del Duero no es tan pesimista como algunos indicadores podrían hacer suponer, a pesar del desamparo en que se encuentran la mayoría de los yacimientos excavados. Tenemos lo que tenemos y debemos esforzarnos, muchas veces, por entender e interpretar una documentación irregular, cientos de yacimientos no debidamente contrastados, excavaciones de (y con) urgencia, “safaris de mosaicos”, publicaciones fragmentarias, informes abstrusos, planos parciales, cuando no puro abandono, despojos y atropello.

Aun así, de todo este *maremagnum* sobresale una pléyade considerable de planimetrías (de la *pars urbana* de las *villae*): tres excepcionalmente completas (La Olmeda, Almenara de Adaja, Cuevas de Soria); otras cuatro parciales, pero muy expresivas (Aguilafuente, Santervás del Burgo, Rioseco de Soria, El Soldán); trece fragmentarias, pero en las que se barruntan bastantes elementos significativos, a veces precisados por la arqueología aérea: Navatejera, San Martín de Losa, Baños de Valdearados, Quintanilla de la Cueva, Camarzana de Tera, Villa de Prado, Saelices, Valdanzo, La Valmuza, Requejo, Vilorio-Villoruela, Villa *Possidica*, Astudillo; diez “gestos constructivos” o trazas arquitectónicas de gran carga semántica (Palazuelos de Eresma, Vegas de Pedraza, Cabezón de Pisuerga, Villabermudo, Quintana del Marco. Las Pizarras de Coca, Cardeñagimeno, Magazos, Sotoserrano); y, al menos, quince fotogramas aéreos que evidencian unas construcciones de grandísimo

²²² La *villa* de Los Casares, Armuña (Segovia): REGUERAS Y DEL OLMO (1995) 1998, pp.

²²³ Las *villae* tardorromanas de ambas Mesetas (en la del S conviene recordar los recientes y espectaculares conjuntos de Carranque -Toledo- y Noheda -Cuenca-), al que se podría sólo añadir el área cercana a Mérida, presentan un perfil diferenciado de las del resto de *Hispania*, como pudo constatarse en las abundantes comunicaciones y ponencias del *IV Coloquio Internacional de Arqueología. Las Villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, Gijón 2006 (en prensa). Son la expresión monumental de una aristocracia cerealista (*anonmaria*) cuyos extremos cronológicos podrían coincidir aproximadamente con el padre de Teodosio, Honorio el Viejo, y los primos de Honorio, Dídimo y Veriniano.

empeño: La Armuña (Segovia), Las Adoberas (Roda de Eresma, Segovia), Hinojar del Rey (Burgos), Fuentecén (Valladolid), Ampudia y Astudillo (ambas en Palencia), Arco Galiano (Torrelatón), Fuente de la Vega y Fuente de las Pocillas (Tudela), La Moya (Olmos de Esgueva), La Serna (Castroverde de Esgueva), Las Calaveras (Renedo de Esgueva), los Villares (Forfoleda) todas en Valladolid y Aldealhama, en Salamanca.

Desde una estricta perspectiva patrimonial, la experiencia vallisoletana de Almenara que, literalmente”, ha “resucitado la *villa*, las grandes reformas palentinas de La Olmeda, reestructuración de Navatejera (León) y, definitiva musealización de Cuevas de Soria, parecen barruntar buenos augurios y un repunte feliz en la peripecia de nuestras quintas. Si a ello añadimos las excavaciones en curso de San Pedro del Arroyo (Ávila), Saelices el Chico (Salamanca) y Camarzana de Tera (Zamora), con visos de que puedan convertirse en espacios visitables (confiemos en que de forma distinta a las denominadas áulas arqueológicas) el horizonte es bastante esperanzador. Sin querer echar las campanas al vuelo, es muy elocuente que de las 23 *villae* romanas abiertas al público en la vieja *Hispania*²²⁴, 17 en España²²⁵ y 7 en Portugal, 5 se encuentran en Castilla y León: Santa Cruz (Baños de Valdearados, Burgos), Navatejera (León), Almenara de Adaja (Valladolid), La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), La Tejada (Quintanilla de la Cueva, Palencia), a los que habría que añadir la posibilidad de visita (privada) a los restos del aula de Pegaso en la *villa* de San Julián de la Valmuza (Salamanca), las áulas arqueológicas de la de Aguilafuente (Segovia) y Ciella (Valdeande, Burgos), y el inicio de las obras de cubierta, cerramiento y musealización de la citada de Cuevas de Soria (Soria) en 2006.

Esta situación de cierta bonanza patrimonial ha coincidido además, por vez primera en casi treinta años (desde las obras de Gorges y Fernández Castro) con una plétora de publicaciones sobre nuestro tema. En 2005, la de V. García-Entero; *Los Balnea domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana, Anejos de AEspA XXXVII*. Madrid 2005, no dedicada específicamente a las *villae*, pero muy vinculada a la mayoría de las conocidas cuyos ambientes termales configuran lo más significativo del yacimiento; algunos congresos (*IV Coloquio Internacional de Arqueología. Las Villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, Gijón 2006 (en prensa); y publicaciones de síntesis sobre las *villae* tardorromanas en *Hispania: A*. Chavarría, J. Arce y G.P. Brogiolo (eds.); *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*. Madrid 2006; A. Chavarría; *El final de las “villae” en Hispania (siglos IV-VII d.C)*. *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* 7, Brepols, Turnhout 2007.

²²⁴ Sitio web; *LES VILLAS OUVERTES AU PUBLIC* (en Europa Occidental y África del Norte) puesto en línea en junio de 2004 (última actualización en enero de 2007) editado por la Asociación *Arqueofactorie* y el Museo de la *villa* de Loupian (Francia).

²²⁵ Incluyendo la *villa* de Veranes (Asturias), cerca de Gijón, inaugurada en marzo de 2007, no recogida en el inventario y la recién creada de Arellano, en Navarra, abierta al público el 19 de marzo de 2008.